LA MOTIVACIÓN EN EL ASESINATO SERIAL

Lidia Morato Rodríguez¹

RESUMEN

El asesinato serial es un fenómeno criminal que ha estado atormentando a la sociedad a lo largo de la historia, pero no es hasta el siglo pasado que se toma conciencia de su existencia y se da comienzo a las investigaciones. En el presente estudio se dan a conocer las motivaciones que impulsan a matar a un individuo y las posibles diferencias motivacionales entre los asesinos y las asesinas en serie, además de comparar, a nivel motivacional, a los sujetos que actúan en España con los que actúan en Estados Unidos. Para ello, se han seleccionado 20 casos reales de asesinos en serie, tanto hombres como mujeres, que han actuado en el territorio nacional y el estadounidense y se han analizado los datos correspondientes a las conductas de ritual. A partir de los mismos, se ha llegado a la conclusión de que los hombres matan por motivos sexuales y que las mujeres lo hacen para obtener un beneficio. Este patrón es compartido en ambas regiones, únicamente, añadir que, en Estados Unidos también actúan por poder y control, en el caso de los hombres, y por gratificación sexual, en el caso de las mujeres.

Palabras clave: asesino en serie, asesina en serie, motivaciones, ritual, España y Estados Unidos.

¹ Contacto: moratolidia@hotmail.com

ABSTRACT

Serial murder is a criminal phenomenon that has been tormenting society throughout history, but it was not until the last century that awareness of its existence was raised and research began. In the present study, the motivations that drive an individual to kill and the possible motivational differences between serial killers and female serial killers are presented, in addition to comparing, at the motivational level, the subjects who act in Spain with those who act in the United States. For this purpose, 20 real cases of serial killers, both men and women, who have acted in Spain and the United States, have been selected and the data corresponding to the ritual behaviors have been analyzed. From these data, it has been concluded that men kill for sexual reasons and women kill for profit. This pattern is shared in both regions, only, add that, in the United States they also act for power and control, in the case of men, and for sexual gratification, in the case of women.

Key words: serial killer, female serial killer, motivations, ritual, Spain and the United States.

1. INTRODUCCIÓN

El *asesinato serial* siempre han cautivado a la sociedad, despertando una peculiar dicotomía entre terror y fascinación. Trata sobre temas que causan gran interés entre los ciudadanos, lo que ha dado lugar al desarrollo de materiales cinematográficos basados en casos seriales reales (cada vez más numerosos en la actualidad). En consecuencia, la idea que presenta la mayoría de la población se encuentra ligeramente alejada de la realidad, ya que los medios ajustan la realidad a la ficción televisiva y en infinitas ocasiones acaba por producirse una distorsión de la misma. Con la finalidad de calmar la curiosidad y de desmentir los mitos existentes, toda la información que vamos a trabajar tiene su origen en la evidencia científica relacionada con el crimen.

Las investigaciones de la criminalidad han sido estudiadas por diversas escuelas y disciplinas a lo largo de la historia, como es el caso de la sociología, la biología, la filosofía, la criminología y la psicología. Este método multidisciplinar es muy eficaz para concluir con unos resultados adecuados y esclarecer la investigación de los casos.

Originariamente no existía el término *asesino serial* sino el de *asesino múltiple*, fue por la década de los 70 cuando, Robert Ressler, acuñó el término *serial killer* (traducido como asesinos secuenciales) para definir a aquellos sujetos que cometían varios crímenes con un patrón delictivo similar (en Ressler y Shachtman, 2003). Sin embargo, este término ha sufrido modificaciones como motivo de ajuste a la sociedad y la época. Actualmente, asesino en serie o asesina en serie es aquella persona que mata a dos o más víctimas de forma interrumpida, transcurriendo entre sus actos un periodo de enfriamiento emocional (De Santiago y Sánchez-Gil, 2018).

Dicho lo cual, empezamos definiendo los delitos que engloban el asesinato serial. El *delito de homicidio*, tipificado como delito grave en el Libro II, Título I del Código Penal, regulado del artículo 138 hasta el artículo 143, bajo el nombre “*Del homicidio y sus formas*”, éste es definido como el delito consistente en matar o causar la muerte de otro, definición que corresponde tanto al homicidio doloso como imprudente. En el caso del homicidio doloso – el que nos concierne - existe una intencionalidad por parte del autor, lo que supone conocimiento y voluntad de matar. El *asesinato*, regulado en el artículo 139 del CP, es un delito grave autónomo del homicidio, ya que, aunque la acción también reside en causar la muerte a otro, es preciso que concurra alguna de estas circunstancias como alevosía, ensañamiento, recompensa y/o por facilitar la comisión de

otro delito o evitar ser identificado, de cualquier modo, mostrando temeridad o desprecio por la vida humana.

El asesinato en serie resulta ser, en la mayoría de los casos, una vía de escape para los asesinos y asesinas pues, a través de este fenómeno, mejoran su estado psicológico emocional temporalmente (Jiménez, 2014). Si el motivo del crimen es la gratificación individualizada derivada del acto criminal, hablamos de motivación intrínseca, si, por el contrario, el sujeto se mueve por ganancias materiales o externas al sujeto, hablamos de motivación extrínseca. La motivación intrínseca es la que nos proporciona gran cantidad de información acerca del origen y el desarrollo de las motivaciones propias de la persona, ya que de ahí deriva su convicción ideológica.

Asimismo, se dice que el asesinato serial está definido por el carácter motivacional del agresor o agresora (DeHart & Mahoney, 1994).

En cuanto al enfoque cuantitativo, todos los países y civilizaciones han presenciado algún suceso criminal, pues ninguna tasa de delincuencia goza de un índice negativo. Así lo indica Serrano Maíllo en 2009, “en todas las sociedades conocidas existen y han existido una serie de conductas que se han prohibido o bien que han sido de obligado cumplimiento, bajo la amenaza de un mal” (p. 64). A continuación, en la figura 1, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito nos proporciona una representación mundial de la tasa de homicidios acontecida en 2018 (delitos registrados por cada 100.000 habitantes). En cuanto a nuestro país, España se encuentra con un valor de 0,621 situándose entre los países con menor índice de homicidios. Según Eurostat (2018) España se encuentra en el noveno puesto -frente al resto de países que componen la Unión Europea (UE-27)- de la tasa más baja de homicidios. En lo que se refiere a la evolución delincencial española, en la figura 2 podemos observar un claro descenso de la misma a lo largo de esta última década, encontrándose su punto más alto en 2001 con un valor de 1,396 y el más bajo en 2018 (0,621).

Figura 1. Tasa mundial de homicidios, 2018 (por cada 100.000 habitantes)

Fuente: Base de datos de Estadísticas de homicidios internacionales de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Figura 2. Evolución de la tasa de homicidios en España (1990-2018)

Fuente: Base de datos de Estadísticas de homicidios internacionales de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

En cuanto a Estados Unidos, se encuentra con un valor de 4,957, a fecha de 2018, situándose en un nivel medio de homicidios frente al resto de países. En lo que se refiere a la evolución delincriminal estadounidense, en la figura 3 podemos observar un descenso de la criminalidad presentándose una subida en el principio de siglo y una segunda sobre el año 2016. El punto más alto alcanzado ha sido de 9,705 en el año 1991 y el menor en 2014 con un valor de 4,445. Aun tratándose del valor más bajo alcanzado, supera al valor más elevado que ha registrado España en los mismos años. Esto se podría explicar por la política, economía, cultura, educación que rige en cada país, ejemplos de ello puede ser la desigualdad socioeconómica, la pobreza relativa, el desempleo, el bajo desarrollo humano, la deficiencia del sistema penal, la proliferación de armas de fuego, la corrupción policial, todo ello influye en el número de casos de homicidio (Brookman, 2010).

Figura 3. Evolución de la tasa de homicidios en EE.UU (1990-2018)

Fuente: Base de datos de Estadísticas de homicidios internacionales de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

De la investigación de McAlister (2006), donde se estudiaron diecinueve países, se concluyó que los factores culturales determinan las diferencias internacionales en la

comisión de homicidios, aquellos países donde es aceptada, justificada moralmente o se siente que la violencia es inevitable, son las naciones donde hay un mayor número de homicidios.

En este estudio se pretende enfocar la óptica del lector más allá del acto de matar o de que los asesinos matan sin ninguna razón, porque ¿qué es lo que lleva a una persona a matar? ¿hay alguna razón o es por simple locura?; ¿cuáles son los motivos?; ¿los hombres tienen otras motivaciones diferentes a las mujeres? Estas son algunas de las preguntas que se van a resolver a lo largo del escrito y que nos van a ayudar a comprender los asesinatos, pero en ningún momento se convertirá en la justificación de sus actos.

2. MARCO TEÓRICO

La motivación o el móvil que conduce al agresor a cometer el delito queda reflejada en la conducta ritual, la cual, también, nos aporta información sobre la personalidad del criminal y sus propósitos. Asimismo, nos es de utilidad conocer estos deseos, fantasías y necesidades psicológicas, puesto que son las que le llevarán a cometer un nuevo crimen. Cuando hablamos de ritual, nos referimos a aquellas conductas que resultan ineficaces para cometer el delito, pero que, aun así, las desempeña por el mero hecho de satisfacer su pulsión o motivación (De Santiago y Sánchez-Gil, 2018). Soto (2014) lo cita como “el patrón distintivo de conductas del agresor que le son características y que satisfacen sus necesidades psicológicas y emocionales” (p. 62). Douglas y Olshaker (en Garrido y Sobral, 2008) añaden que se trata de un elemento único y personal del individuo (con la posibilidad de que se presenten similitudes entre los asesinos, pues cada uno presenta unas particularidades y actúan en consecuencia a las motivaciones propias) el cual permanece estático. De Santiago y Sánchez-Gil (2018) apuntan que no es una conducta totalmente estable, sino que puede presentar variaciones como, por ejemplo, ante variables ambientales inesperadas. Dicho en otras palabras, el móvil o el motivo del asesinato se mantiene constante en todos los actos criminales, sin embargo, las conductas que lleva a cabo pueden variar – su expresión puede variar-. Es muy importante tenerlo en cuenta para desempeñar una adecuada actuación en el desarrollo de la investigación policial.

2.1. ASESINOS EN SERIE

En lo que se refiere a la definición de asesino en serie, debemos hablar de precisión

terminológica, pues son varias las definiciones que describen dicho término. Para concluir con una definición, se hace uso de la obra de De Santiago y Sánchez-Gil en 2018, donde se expone: “asesino en serie es aquel que mata a dos o más víctimas de forma interrumpida, transcurriendo entre sus actos un periodo de tiempo denominado enfriamiento emocional. En esta fase el homicida cesa su actividad - y el periodo de enfriamiento -espacio temporal donde el asesino no actúa pero sí puede estar planeando el siguiente ataque- (Jiménez, 2014), según este autor el periodo de enfriamiento tiene lugar porque el asesino consigue satisfacer sus necesidades psicológicas tras cometer el crimen, en consecuencia, cuando ya no logra obtener esa sensación de poder, venganza, dominio... el asesino siente la necesidad de volver a matar y saciar, nuevamente, sus fantasías. Si bien es cierto, el autor sustrae de la escena del crimen algún elemento significativo para el agresor que después lo utilizará para recrear y revivir el asesinato, pero, llega un momento en el que el souvenir no es suficiente para completar sus fantasías y comete un nuevo crimen. En la mayoría de los asesinos el punto de inflexión se establece en un mes, delimitando la inactividad o la reanudación de la acción criminal, de este modo, dentro de ese mes hay una mayor probabilidad de que la actividad criminal se encuentre inactiva, sin embargo, pasado ese mes la probabilidad de cese disminuye (Terán y De Santiago, 2018). La diversidad de opiniones radica en el número de víctimas necesarias para catalogarlo de asesino en serie -dos víctimas (De Santiago y Sánchez-Gil, 2018; Turvey, 2008), tres o más (Garrido y Sobral, 2008; Jiménez, 2014)- y en el tiempo que transcurre entre un crimen y el siguiente -puede ser de días o meses (Ressler et al., 1984), de 30 días (Holmes y Holmes, 2002; Terán y De Santiago, 2018), en el mismo día (Antuña y Rodríguez, 2007)-

Según afirma Reig (2018), dos o más víctimas es el rango cuantitativo que actualmente tiene vigencia para determinar que estamos ante un asesino en serie.

Perfil criminal

Muchos autores han querido aportar su granito de arena en el estudio del fenómeno del asesinato serial. A continuación, se muestran las características definitorias de dicho colectivo:

Los estudios que aquí se presentan, se hallan recogidos en la tabla 1, ordenados cronológicamente y clasificados por variables seleccionadas a nuestro criterio (perfil del autor, perfil victimológico, *modus operandi* y ritual/motivaciones).

El prototipo de *asesino en serie* sería aquel que se corresponde con la figura de un varón

de raza blanca (Garrido y Sobral, 2008; Otín, 2010; Torres Delgado, 2016), de clase social media o media-baja (Macía, 2011), de joven edad (entre los 20 y 40 años, aproximadamente), aunque cada autor hace una aportación, Godwin (2000) expone que la mitad de ellos tiene una edad comprendida entre 26 y 42, en el caso de Macía (2011) afirma que un gran porcentaje de asesinos inician su carrera delictiva al llegar a la adolescencia o entre los 20 y 30 años (Garrido y Sobral, 2008), la probabilidad aminora a medida que se disminuyen o aumentan estos rangos de edad. Algunos de ellos tienen pareja, pero otro gran porcentaje no la tienen (Godwin, 2000), generalmente de orientación heterosexuales (Godwin, 2000, Macía, 2011), consumidores de pornografía (Godwin, 2000; Hickey, 2002) y con un aprendizaje insano de la sexualidad causado por los abusos que sufren en la infancia (Borras, 2002, Egger, 1998; Hazelwood et al., 1990; Hickey, 2002; Ressler y Shachtman, 2005).

También se ven involucradas las drogas y el alcohol en estos individuos (Borras, 2002; Hazelwood et al., 1990; Hickey, 2002) junto con una formación académica básica (Godwin, 2000) aunque no siempre es así (Garrido y Sobral, 2008; Torres Delgado, 2016) e, incluso, en algún caso, presentan un cociente intelectual medio-alto (Ressler y Shachtman, 2005). El entorno familiar y social ha supuesto un caldo de cultivo para el inicio delictivo, la mayoría de los investigadores señalan que la infancia de los asesinos está marcada por maltratos, abusos sexuales, abandono, familias desestructuradas, educación autoritaria o sobreprotectora, etc. (Borras, 2002; Egger, 1998; Hazelwood et al., 1990; Hickey, 2002; Ressler y Shachtman, 2005). Estos sucesos han hecho que sean personas frías, crueles, dominantes, carentes de arrepentimiento y culpa (Egger, 1998) Ressler et al. (1998) describe las fases de la formación de la personalidad del asesino y afirma que, como consecuencia de la ineficacia del entorno social, el niño gesta distorsiones cognitivas que le impiden solucionar los conflictos correctamente, lo que da lugar a refugiarse en fantasías (Hickey, 2002; Ressler y Shachtman, 2005). Estas fantasías propician el aislamiento y las conductas rebeldes, autoeróticas (Ressler y Shachtman, 2005), la desconfianza y la tendencia a no decir la verdad, junto con el comienzo de las torturas con los animales (Egger, 1998), pequeños hurtos (Godwin, 2000) e incendios que avivan las fantasías -cada vez más violentas-. Todos estos sucesos precipitan, a partir de la adolescencia, en violaciones, secuestros y asesinatos (Ibíd). Habitualmente, presentan una perfecta adaptación social, con adecuadas habilidades sociales y verbales (Ressler y Shachtman, 2005) causando discordancia entre las personas que le rodean.

Las enfermedades más comunes que presenta este colectivo son la psicopatía,

trastorno antisocial defectos físicos, minusvalías, y comparecencia de una o varias parafilias (Borras, 2002).

Aunque la selección de las víctimas (sexo, edad, raza, relación, etc.) son cuestiones que entran en el *modus operandi*, se ha decidido hacer una variable independiente, de modo que, por un lado, se hable de la víctima y, por otro lado, decómo actúa el asesino en serie.

Ahora bien, en cuanto a la victimología, el promedio de víctimas es discutido entre la comunidad científica: tantas víctimas como pueda hasta que sea detenido (Holmes y DeBurger, 1988), entre 3 y 5 asesinatos (Egger, 1998) media de 8 víctimas (Godwin y Rosen, 2006). Sus principales objetivos son las mujeres (Garrido y Sobral, 2008; Godwin, 2002; Macía, 2011) y sin relación previa entre agresor y víctima (Egger, 1998; Garrido y Sobral, 2008; Godwin, 2002; Holmes y DeBurger, 1988). No hay aleatoriedad en la selección, sino que se interesan por colectivos específicos (las prostitutas es el ejemplo más representativo) o por determinadas características de las víctimas (generalmente por sus vulnerabilidades) (Auxemery, 2015; Egger, 1998; Otín, 2010).

Antes de continuar, es preciso comprender qué es el *modus operandi* (MO). Este término proviene de una expresión latina que significa “modo de hacer”, dicho vocablo fue acogido al ámbito policial. Espasa Calpe (2009) lo define como la forma concreta de actuar que tiene cada persona para conseguir un determinado fin (en De Santiago y Sánchez-Gil, 2018). Sin embargo, a modo de conclusión, se opta por la definición de Soto (2014), conceptualizándolo como el “conjunto de actos estrictamente necesarios para perpetrar el delito y obtener el éxito en su comisión” (p.58). Otros autores como Hazelwood y Warren (2004), Meloy (2000) y Turvey y Petherick (2009), entienden el MO como una conducta funcional e instrumental, donde debe cumplir -al menos- un objetivo de los tres que lo componen (evitar ser identificado, consumir el delito con éxito y facilitar la huida). Por tanto, toda conducta que escape de estas tres funciones no se clasifica dentro del *modus operandi*.

Dicho lo cual, los asesinos en serie, en la mayoría de los casos actúan en solitario (Garrido y Sobral, 2008; Holmes y DeBurger, 1988; Torres Delgado, 2016), sin embargo, hay casos en los que existe un co-delincuente (Torres Delgado, 2016). Antes de actuar han planificado el crimen (Godwin, 2000; Hazelwood et al., 1990), suelen proceder con patrones similares en todos sus crímenes (Egger, 1998) empleando un método de aproximación por sorpresa o engaño, evitando la aproximación directa y valiéndose de sus habilidades sociales y comunicativas para conseguirlo (Egger, 1998; Hazelwood et al., 1990) y un método de ataque súbito (Godwin, 2000) con el uso de instrumentos de control y contención (Garrido y Sobral, 2008; Godwin, 2000, Otín, 2010). En el transcurso del crimen muestran dominio y poder sobre la víctima (Otín, 2010) por ello, suelen recurrir a la estrangulación manual, mecánica o apuñalamiento para causar la muerte de la misma (Auxemery, 2015; Garrido y Sobral, 2008; Godwin, 2000; Hazelwood et al., 1990; Otín, 2010). Tras causar la muerte de la víctima, transportan el cadáver o lo entierran para evitar ser descubiertos (Godwin, 2000), esta afirmación es secundada por Garrido y Sobral en 2008 al confirmar que no existe una única escena del crimen, sino que hay varias.

Con la finalidad de distinguir términos, decimos que el MO es el componente funcional, que aporta información sobre el tipo de crimen y el ritual el componente emocional y psicológico, que proporciona información sobre la personalidad del autor y las razones que le han llevado a perpetrar el crimen. Por esta razón, es de gran relevancia realizar un análisis de las conductas del agresor, puesto que, dependiendo de su finalidad, una misma conducta puede formar parte del MO o del ritual.

En cuanto a las conductas de ritual, es muy habitual la sustracción de objetos de la escena del crimen para su posterior autoerotismo y recordatorio del triunfo (Egger, 1998; Godwin, 2000), las víctimas son una victoria (Egger, 1998), no son tratadas como personas. Las motivaciones que, principalmente, guían el comportamiento criminal del agresor es la gratificación sexual (Garrido y Sobral, 2008; Hazelwood et al., 1990; Ressler y Shachtman, 2005) y el poder y dominio (Egger, 1998; Hazelwood et al., 1990), sin embargo, es un error creer que son los únicos. En respuesta a esas motivaciones, según Hazelwood et al. (1990), muestran preferencia

por la penetración anal y oral, mientras que Godwin (2000), señala que son la penetración vaginal y anal.

Tipologías de asesino en serie

A continuación, se van a describir los diferentes tipos de asesinos en serie y sus características. Originariamente, estas tipologías fueron desarrolladas para los asesinos en serie masculinos ya que existía la creencia de que no había mujeres asesinas o, en su defecto, era un suceso extraño sin apenas estudios (Messori, 2016). Sin embargo, más adelante veremos la existencia de la criminalidad femenina y sus tipos.

Se formulan distintas clasificaciones en función de los criterios que se tengan en cuenta, por ejemplo, el MO, la interacción con la víctima, la motivación, la movilidad geográfica, etc., en nuestro caso nos vamos a enfocar en las tipologías que hacen referencia al motivo que les induce a matar, es decir, las motivaciones.

Conforme a ello, cada clasificación se presenta con su autor y en orden cronológico. Dietz (1986) es el primero de nuestros autores, que puso fin a la necesidad de agrupar a los asesinos por sus estimulaciones personales. Establece la clasificación de los motivos que incurren a la conducta violenta, desarrollada en cinco categorías:

- *Psicopático sexual-sádico*. Asesina y tortura por puro placer. Estos sujetos suelen ser hombres que padecen un trastorno de personalidad antisocial y de sadismo sexual.
- *Asesinos que cometen una ola de crímenes*. Sus conductas son motivadas por la búsqueda de excitación, de diversión o para obtener dinero y otros objetos de valor.
- *Miembros del crimen organizado*. Realizan sus actos motivados por venganza o para conseguir beneficios territoriales y económicos. En esta categoría se encuentran las mafias, bandas étnicas o callejeras, sicarios, terroristas, etc.
- *Envenenadores o asfixiadores*. Estos individuos suelen pertenecer al mundo sanitario o ser personas conocidas, incluso familia, de la víctima. En este caso el agresor suele ser una mujer y las víctimas suelen ser niños o personas de edad elevada.
- *Supuestos psicóticos*. Matan en respuesta a alucinaciones o delirios mentales convincentes.

Posteriormente aparece Holmes y DeBurger (1988), afirman que, tras reiterados

estudios, para poder diferenciar unos tipos de otros es necesario proponer cuatro tipos diferentes:

- *Visionario*. Son sujetos motivados por alucinaciones auditivas o visuales que le ordenan que realice el asesinato. En la mayoría de los casos pierden el contacto con la realidad, deja una escena caótica con muchas evidencias físicas, no traslada el cuerpo y en caso de hacerlo es de manera muy torpe.
- *Misionario*. Estos sujetos no tienen alucinaciones, pero sí elaboran una idea delirante de matar a determinados colectivos (generalmente prostitutas, personas que viven en la indigencia, algunas etnias, drogadictos, etc.), su misión es librar a la sociedad de “seres problemáticos e indeseables”.

Actúan con una gran planificación, con previa selección de la víctima y elevado control en la escena.

- *Hedonista*. Matan por el placer que les produce acabar con la vida de una persona. Persiguen, de manera reiterada, las emociones fuertes, la satisfacción, la grandeza que hagan que se sientan conformes con sus actos. En la escena se observan evidencias de tortura, las armas empleadas y el cuerpo será trasladado y escondido con perspicacia. Realizará perversiones sexuales (necrofilia, penetración de objetos...) y hará uso de la asfixia manual para causar la muerte. Se incluyen tres subtipos:

- *Lujurioso*. Motivados por las acciones sexuales, con posibilidad de llegar a cometer actos necrofilicos.
- *Orientados a conseguir emociones fuertes*. Motivados por la intención de alcanzar una satisfacción física, lo que posibilita que la víctima esté con vida durante un determinado espacio temporal y que actúe sobre ella con desmesurada violencia.

- *Asesinos en busca de la comodidad*. Sus acciones son motivadas por la experimentación de situaciones de confort.
- *Dominante*. Búsqueda de poder y control, motivado por la sensación de poder que le ocasiona tener en sus manos la decisión de vivir o morir de la otra persona. Estos sujetos necesitan tener el dominio absoluto de la víctima y que ésta obedezca todas las órdenes que le sean dadas. Su forma de actuar es muy similar al hedonista, en este caso hay control sobre la escena y no se dejan evidencias, también hay posibilidad de que practiquen

tortura.

Fox y Levin (1998) suponen otro gran avance en las clasificaciones motivacionales que inducen al crimen, hablamos de:

- *Poder*. Son aquellos sujetos que poseen la necesidad de manifestar poder y control sobre la víctima. Esta categoría está relacionada con aquellos sujetos que manifiestan motivaciones sexuales.
- *Venganza*. El criminal actúa en consecuencia a sus sentimientos de venganza y toma a personas que considera que le han perjudicado. Las víctimas pueden ser tanto conocidos como desconocidos, selecciona aquellas con las que pueda dañar a terceras personas.
- *Lealtad*. Hace alusión a aquellos delitos cometidos por causa de una distorsión conceptual de lealtad y amor. De modo que, salva a sus seres queridos de las dificultades que presenta la vida con el fin de experimentar el deseo de haberlos salvado.
- *Lucro*. Aquellos criminales que cometen los asesinatos para obtener un beneficio económico.
- *Terror*. Estos sujetos buscan el pánico, aterrar a la sociedad con sus crímenes violentos. Los criminales pretenden enviar un mensaje con sus actos, advertir de nuevos desastres y desgracias. Cuando aparecen estos sujetos, suele confundirse con terrorismo, lo que supone un retroceso en la investigación del caso.

Por su parte, Egger (1998), hace una crítica a Fox y Levin, en la cual afirma que el lucro no se encuentra entre las motivaciones de un agresor, pero sí el deseo por el poder y el dominio. Perciben a la víctima con un valor simbólico o como alguien vulnerable, indefenso y sin poder.

Años más tarde, Garrido (2007) añade una nueva motivación a la lista de Fox y Levin, incluye el *sexo/sadismo* ya que tiene tanto peso en la casuística que era preciso dotar de una categoría propia.

Skrapec (2001) señala que el fin del comportamiento humano es perseguir y hacer realidad nuestros deseos y necesidades. Los asesinos en serie no iban a ser menos, éstos hacen lo que está de su mano para satisfacer sus necesidades, aunque sea necesario hacer uso de la violencia.

Para clasificar las motivaciones de los homicidas empleó la metodología fenomenológica. Para ello, se centró en las experiencias individuales mediante la escucha

de las narraciones personales de cada criminal, de ellas extrajo la explicación razonada de sus crímenes, el significado que tiene para ellos acabar con la vida de una persona, el sentido de sus vidas, en definitiva, entender y comprender qué sienten y por qué lo hacen. Sus estudios revelan que existen tres motivaciones principales:

- *Venganza y justificación.* En la mayoría de los relatos los asesinos se consideraban como víctimas por el sufrimiento que han pasado a lo largo de su vida, es por eso, que sus crímenes están justificados y es legítimo descargar toda su ira y el odio contra sus víctimas.

Por sorprendente que parezca, estos autores tenían la capacidad de empatizar cognitivamente con las víctimas, pero no en el sentido emocional, comprenden el daño que les causa, pero son ajenos al sufrimiento y no les impide continuar con sus conductas violentas.

Para estos sujetos todas las personas son potenciales enemigos, son personas inseguras que hacen uso de la violencia para enmascararlo, sus actos son considerados como mecanismo de defensa (considera que así repara el mal que le han hecho en función de su propia justicia y moral)

- *Control y poder.* Otra de las motivaciones que se refleja en los relatos es el control y poder que poseen al acabar con la vida de una persona. Este afán por el control y el poder se extrae de las fantasías que invaden al autor, fantasías en las que cuentan con todo el poder, de manera que, para poder hacerlo realidad, solo sabían hacerlo por medio del asesinato. En su vida no criminal se sienten inferiores, las fantasías ya no son suficientes y tienen que llevarlas a la práctica mediante el primer crimen. Llegado este momento, duda de su imagen real y, por primera vez, se da cuenta de que hay una manera para conseguir ser quien quiere ser envolviéndose en un ciclo aditivo, pues esa sensación es momentánea y será necesario un nuevo crimen.

- *Sentirse vivos.* Como última motivación y muy en relación con la anterior, los asesinos alegaban que matar les hacía sentirse vivos. En la comisión del crimen, los asesinos tienen la posibilidad de descargar toda su ira, lo que les provoca una sensación de placer continuada de una sensación de calma para finalmente sentir alivio. Pero este estado no es eterno, ellos mencionaban que pasado un tiempo volvía la intranquilidad y el miedo y recurrían a las drogas, a las fantasías o a los objetos sustraídos de la víctima

para disminuir esas sensaciones desagradables. Sin embargo, no era suficiente y volvían a matar para sentir, nuevamente, esa euforia y liberación. La auto-realización de sus fantasías mediante el crimen se debe a su baja autoestima y a las malas habilidades sociales y personales.

La clasificación que propone Morillas (2002) es una actualización de la expuesta por Holmes y DeBurger:

- *Asesino en serie económico*. Su principal motivación es el beneficio económico, sin importar el medio para llegar al fin.
- *Asesino en serie visionario*. Suelen ser sujetos que padecen algún tipo de trastorno mental, siendo la esquizofrenia la más común. Declaran oír voces y tener visiones que les inducen a perpetrar los crímenes.
- *Asesino en serie misionario*. Hace referencia a aquellos sujetos que asesinan un determinado colectivo social para salvar a la sociedad de estas personas, que considera perjudiciales. Sienten la necesidad de socorrer a la ciudadanía.
- *Asesino en serie hedonista*. En esta categoría se engloba una gran cantidad de asesinos seriales, los cuales disfrutaban arrebatándole la vida a sus víctimas. El hecho criminal les produce una sensación de placer, motivo suficiente para seguir con su carrera criminal.
- *Asesino en serie sexuales*. Los asesinatos son cometidos por el mero hecho de sentir placer sexual. Para desarrollar la tipificación correctamente, es necesario aclarar los supuestos que menciona el autor anterior:
- *Homicidio en serie sexual*. Lo que motiva a este tipo de asesinos es la obtención de una recompensa erótica, ya sea antes, durante o después del asesinato. Persiguen un móvil sexual, por lo tanto, según Morillas, pueden clasificarse dentro de la categoría de asesino en serie sexual.
- *Asesinato en serie sexualizado*. En este caso, la principal motivación es matar, una vez que lo hace puede desembocar en la obtención de un beneficio sexual. Dicho lo cual, Morillas lo clasificaría como un asesino en serie hedonista.
- *Asesino en serie que busca una sensación de poder*. Aquellos sujetos que necesitan ejercer autoridad y dominio sobre la víctima. Que la vida de la misma dependa de ellos es la situación que buscan para sentirse importantes, precisan tener la situación bajo control.

- *Asesino en serie que necesitan matar para lograr su fin.* Este es de los casos más atroces. Son sujetos que ejercen sobre la víctima un sufrimiento desmesurado, las mantienen con vida mientras llevan a cabo sus acciones violentas e, incluso, llegan a realizar canibalismo sobre ellas una vez inanimadas.

Fox y Levin publican un nuevo trabajo en 2003, establecen distintos tipos de asesinos en serie en función de la motivación que les guía:

- *Emocionales.* Estos agresores se mueven por la búsqueda de sensaciones fuertes que le hagan sentirse vivo. Como subtipos:
 - *Sádico.* Se excita presenciando el dolor y sufrimiento infligido en la víctima.
 - *Dominante.* Necesita experimentar la sensación de poder y control sobre la víctima. Exterioriza su deseo de dominio y autoridad con la víctima.
- *Misionario.* Autor que actúa en consecuencia de la tarea que su mente le ha encomendado, crea una firme creencia de que el acto criminal es justo y legítimo para ayudar en la causa determinada. Se enmarcan:
 - *Reformista.* Individuo que no presenta alucinaciones y tiene plena consciencia de la realidad. La mente del criminal le marca una misión de bien superior que debe cumplir.
 - *Visionario.* Sujeto que es conducido a la comisión del acto criminal por alteraciones de la percepción y la presencia de alucinaciones.
- *Por conveniencia.* Homicida que consigue un beneficio de la víctima. Se diferencia en:
 - *Asesino en serie que saca provecho.* Se incluyen los asesinos profesionales, los asesinos a sueldo, los sicarios.
 - *Asesino en serie protector.* Homicida que finaliza con la vida de su víctima para evitar que formule su testimonio y, así, reducir el riesgo de ser descubierto.

Ressler y Shachtman (2005) también hacen referencia a algunos tipos de motivaciones, como es el caso de poder y control, la cual refleja una clara distinción entre los asesinos organizados y desorganizados que proponen en sus estudios.

Federal Bureau of Investigation (FBI) (2008) enumera una serie de motivaciones que, bajo su consideración, van a repercutir directamente en las conductas criminales

desempeñadas por el asesino, entre las que se encuentran:

- *Bandas criminales.* Se trata de un conjunto de sujetos que realiza asesinatos y están relacionados con la delincuencia organizada o el tráfico de drogas, por dicho trabajo reciben una compensación económica.
- *Beneficio económico.* Como en la sección anterior, reciben un beneficio económico por cometer asesinatos, sin embargo, éstos no están relacionados con las drogas, sino que suelen actuar en solitario.
- *Ideología.* Estos sujetos actúan motivados por sus ideas y metas, el crimen es la forma de plasmar los ideales y pensamientos del agresor.
- *Indignación.* El asesinato es empleado como un medio para que el agresor muestre su hostilidad hacia la soledad o su descontento hacia una colectividad determinada.
- *Poder.* Aquellos que experimentan una sensación de superioridad cuando cometen los asesinatos.
- *Psicosis.* Hace referencia a aquellos sujetos que cometen un crimen resultado de un problema de salud mental.
- *Sexualidad.* Son aquellos actos criminales que han sido motivados por los deseos y necesidades de los autores.

Uno de los estudios más próximos a la actualidad es el desarrollado por Aamodt (2016) en la Universidad de Radford (Florida), emplea una muestra de 4743 asesinos en serie y ha recopilado las siguientes conclusiones acerca de las motivaciones que subyacen a los asesinatos:

El placer se convierte en la motivación más perseguida por los asesinos en serie, le sigue el beneficio económico y la indignación. Estas tres engloban casi el 83% de los asesinos seriales. Estos motivos se representan, respectivamente, con el 36,86%, 29,59% y 16,38% de los asesinos.

En la franja media se encuentran: otros motivos no especificados, bandas criminales, evitar ser detenido e interés con un 8,06%, 4,83%, 1,15%, 1,12%, respectivamente.

Las motivaciones menos representativas son: ideología, alucinaciones y curiosidad con 0,94%, 0,59%, 0,48% de los asesinos.

2.2. ASESINAS EN SERIE

La Criminología ha venido olvidando la figura femenina en la delincuencia, tradicionalmente ha pasado desapercibida por su deficiente representatividad estadística. Fue a finales del siglo XIX, con los movimientos feministas, cuando empezaba a visualizarse su existencia y a surgir estudios sobre este fenómeno. Es cierto que, actualmente, existen estudios sobre la criminalidad femenina, sin embargo, no se ha llegado a la cantidad de estudios que hablan sobre la delincuencia masculina, ya sea por el bajo número de agresoras o por un interés menor.

Si bien es cierto que la mujer es la principal víctima de asesinato, sin embargo, también ha sido causante, en otras ocasiones, del mismo fenómeno. Aamodt (2016) indica que un 11% del total de asesinatos corresponde a las mujeres, por ende, el 89% restante define a sus homólogos masculinos. Es por ello que las mujeres suelen encontrarse en un plano secundario en la lista de sospechosos de un determinado crimen, además se suma la imagen social de bondadosa, entregada, maternal, altruista, etc. (Chaves, 2012). No obstante, a las asesinas seriales se les ha clasificado como peligrosas, pues su forma de matar a las víctimas es sutil y pasa desapercibida (Abeijón, 2005). Hickey (2010) afirma que un tercio de las asesinas en serie que se tiene registradas comenzaron su carrera delictiva a partir de 1970.

Perfil criminal

Como en el caso de los criminales masculinos, todos los datos se encuentran plasmados en la tabla 2, cuyos autores están ordenados por orden cronológico y los datos clasificados por variables (perfil del autor, perfil victimológico, MO y ritual/motivaciones).

En cuanto al perfil de la agresora encontramos que la combinación de la personalidad, junto con los factores sociales, familiares, demográficos, educacionales, etc., que rodean a la mujer, pueden suponer un caldo de cultivo para la criminalidad violenta:

El tipo de personalidad que actúa como factor de riesgo es aquella que en el ámbito cognitivo es egocéntrica y antisocial, interioriza la violencia desde la infancia, crea falsas percepciones y pensamientos y es ineficiente en la resolución de problemas. En cuanto al ámbito emocional poseen dificultades en las relaciones, baja tolerancia a la frustración, hostilidad, escaso control emocional y ausencia de empatía. En el ámbito conductual tienen una elevada impulsividad, uso de la violencia para resolver los problemas, bajo control de impulsos e irresponsabilidad de sus actos (Rovelo y De Santiago, 2020).

Otros factores de riesgo que confluyen en el posible inicio de la carrera delictiva femenina son la presión social que recae sobre la mujer (Martín, 2013), el bajo nivel socioeconómico y educacional, la falta de recursos (Brookman, 2005; Carabellese et al., 2020; García, 2019; Rovelo y De Santiago, 2020), la situación laboral precaria (Brookman, 2005; Carabellese et al., 2020; Cuesta, 1992), pertenecer a barrios periféricos marginales (Cuesta, 1992), crianza y calidad familiar disfuncional, falta de apoyo familiar (Carabellese et al., 2020; Wilson, Yardley y Lynes, 2015) -Cuesta añade como hándicap la pertenencia a una familia numerosa-, haber sido víctima de violencia en la infancia, con la consecuente normalización (Loinaz, 2014; Rovelo y De Santiago, 2020; Wilson, Yardley y Lynes, 2015), relaciones personales infelices y pobres relaciones sociales (Carabellese et al., 2020; Holmes y Holmes, 2010; Rovelo y De Santiago, 2020), inicios prematuros en alcohol y drogas, con posterior abuso de ellas (Cuesta, 1992; Rovelo y De Santiago, 2020; Wilson, Yardley y Lynes, 2015) y los movimientos migratorios (García, 2019).

En cuanto a la victimología, Hickey (2016) hace una clasificación de las posibles víctimas según el conocimiento previo que tenga de ellas: extraños (pacientes de hospital, ancianos, trabajadores, jóvenes o viajeros), familiares (marido, padre, madre, hijos...) y conocidos (pretendientes, amigos, niños, vecinos...). Ya en 1997, Hickey concluyó que el 80% de ellas opta por la categoría de “conocidos” y “familiares”, ya que se encuentran en una mayor desventaja frente a su agresora. Esta afirmación es prácticamente unánime entre la evidencia científica, mata a alguien que conoce y, generalmente, dentro de su propio domicilio (Holmes y Holmes, 2010), de personas dependientes de ella (Fox y Levin, 2015) dos tercios de las víctimas han tenido algún tipo de relación previa con la asesina (Alguacil, 2017), se trata de familiares o allegados (Rovelo y De Santiago, 2020). En el caso específico de las agresoras sexuales, son los menores de edad los que se encuentran en el punto de mira de las asesinas o, en su defecto, personas que se encuentren por debajo de su nivel físico (Rovelo y Borja, 2019) En resumen, esta selección se debe que las víctimas depositan su confianza en las agresoras y a que poseen una reducida defensa -ya sea por el estado físico o por la confianza- volviéndose un colectivo vulnerable.

El *modus operandi* de las mujeres violentas es, por lo general, de baja agresividad y escaso uso de la fuerza física (Rovelo y De Santiago, 2020), la violencia que más comúnmente desempeñan es la violencia relacional, aquella que causa daño psicológico a través de la manipulación, las amenazas, el chantaje, el acoso, etc. (Rovelo y Borja, 2019).

De igual modo, las mujeres inusualmente hacen uso de las armas, tanto blancas como de fuego, sino que acuden a métodos más silenciosos y menos sangrientos como es el veneno. Muchos autores lo confirman, ya que le ofrecen ventajas de que no posee propiedades organolépticas, de no emplear la fuerza física, de sobrevivir cuando se encuentra en una situación de peligro y bajas posibilidades de vivir y de retrasar y despistar las investigaciones policiales (Hickey, 1997; Perri y Lichtenwald, 2010; Scott, 2008; Wilson y Hilton, 1998 en Ávila, 2005).

Rovelo y De Santiago (2020) añaden la asfixia, cuyos métodos -envenenamiento y asfixia- precisan de una planificación previa del crimen. El matrimonio Kelleher (1998) examinó 100 casos desde 1900 en el que hallaron un periodo medio de 8 años antes de la detención de las mujeres asesinas, duplicando el de los hombres, esto se debe al método que utilizan, a la selección metódica de la víctima, la planificación previa, la precisión y la tranquilidad con que cometen el crimen, junto con la creencia cultural de que hay una ínfima probabilidad de que el asesino sea una mujer. En cuanto a los casos con cómplice, el 50% de las asesinas en serie cometen los crímenes con la ayuda de un tercero [varón] (Hickey, 1997).

En lo que se refiere a las motivaciones, Hickey (1997) desarrolló una clasificación de los móviles que conmueven a las asesinas (desde las más frecuentes a las menos frecuentes): el lucro (representando al 75% de su muestra -de 62 asesinas-), la venganza, el poder y, por último, dominación sexual (generalmente actúan por razones sexuales cuando cometen el crimen con un cómplice varón). Kruttschnitt y Carbone- López (2006) añaden a la lista los celos, la legítima defensa, auto-ayuda, precipitación victimal y la discusión que concluyó en pelea (en Rovelo y De Santiago, 2020). En el *I Seminario de Mujeres Letales* se incorpora el odio y la envidia (en Alguacil, 2017). En los casos de violencia contra la pareja pueden existir dos motivaciones, en defensa propia o por dominación y control. En el segundo caso, representa al 20% de las mujeres que agreden a sus parejas (Loinaz, 2014). En los sucesos de filicidio, suelen estar motivados por la dependencia de otra relación sentimental, por venganza hacia sus parejas o por altruismo (Velasco de la Fuente, 2017 en Alguacil, 2017). Otra figura femenina es la de la mujer yihadista, aquella que se radicaliza y hace la yihad para obtener lo que anhela, reconocimiento por parte de la sociedad y satisfacción personal (Garriga, 2015 en Alguacil, 2017). En definitiva, la motivación que más se repite en los casos de criminalidad femenina es el lucro (Hickey, 1997; Holmes y Holmes, 2010; Kruttschnitt y Carbone- López, 2006; López, 2013;

Sanmartín, 2008).

Tipologías de asesinas en serie

Dada la superioridad estadística de varones frente a mujeres asesinas, se tiende a pensar en hombres cuando se habla genéricamente de asesinos. Por este motivo, y por las diferencias que los caracteriza, consideramos que, igualmente, se deben plasmar las tipologías referentes al género femenino.

Cabe mencionar que, la criminalidad más frecuente entre las mujeres de nuestro país son los delitos contra el patrimonio, el orden socioeconómico y contra la salud pública relacionados con la droga (García, 2019). No obstante, debido al amplio espectro criminal, nos vamos a enfocar en las tipologías relacionadas con los delitos contra las personas:

En 1998, Kelleher y Kelleher indican que la clasificación del FBI (organizado-desorganizado) de los asesinos en serie no es aplicable a las agresoras y proponen otra función de si actúan solas o en compañía:

- *Actúan en solitario.* Generalmente, se trata de mujeres deliberadas, cuidadosas, maduras, adaptadas socialmente y muy organizadas. El ataque suele ser en el domicilio de la agresora o en el lugar de trabajo, empleando la inyección letal, asfixia o veneno para causar la muerte.
- *En compañía.* En la mayoría de las veces su cómplice suele ser su pareja o amante. Son mujeres jóvenes, violentas, desorganizadas y poco planificadoras del crimen. No tienen un lugar de ataque establecido y emplea armas blancas, de fuego o de tortura.

Dentro de esta doble distinción, construye una categorización de la mujer homicida:

- *Viudas negras.* Es el tipo más común de asesina en serie, su comienzo delictivo ronda a los 25 años de edad. Son mujeres manipuladoras, inteligentes, pacientes que planifican sus crímenes minuciosamente y pueden estar un largo periodo sin actuar. Sus víctimas son personas conocidas de su entorno próximo (pareja, hijos, padres) o personas conocidas que no sean familiares. Utiliza el veneno o productos farmacéuticos para causar la muerte de sus víctimas y su móvil es económico, ya que puede cobrar algún tipo de seguro o herencia. Sin embargo, Vronsky (2007) hace una crítica, señala que también puede ser por un motivo de control, venganza o de poder.

- *Ángeles de la muerte.* Su comienzo es más temprano que el anterior, 21 años de media, son mujeres compulsivas y reincidentes que crean un patrón criminal. Sus crímenes tienen lugar en enfermerías, residencias o similares, cuyas víctimas son los pacientes que dependen directamente de ella y que están en una situación de vulnerabilidad. Su método es el empleo de productos sanitarios que pueden causar problemas cardíacos. Están motivadas por el poder, ya que disponen de la oportunidad de elegir la vida o la muerte de sus pacientes, puesto que siente orgullo por lo que hace, estas asesinas relatarán sus hechos.
- *Depredadoras sexuales.* Su comienzo es demorado, aproximadamente a los 30 años, tratándose de un perfil inhabitual. La principal motivación es el intento de hacer realidad sus fantasías sexuales. Posteriormente, este perfil será conocido bajo la denominación de “hedonista”.
- *Por venganza.* Se trata de otro perfil poco común, es inusual que una mujer asesine a varias personas por mera venganza. El inicio de los actos violentos se muestra a partir de los 22 años, éstos son guiados por ideas obsesivas, generalmente de celos patológicos, que desembocan en un crimen violento y no planificado. Sus víctimas son aquellas que han realizado un acto injusto o perjudicial -según su juicio- para la agresora y, por ello debe vengarse. Las víctimas tienden a ser personas con las que la asesina ha tenido, o tiene, algún tipo de relación personal y son culpadas por un hecho que el actor considera imperdonable.
- *Por beneficio.* Aquellos sujetos que cometan crímenes motivados por un beneficio económico, material o empresarial, empleando, para ello, diversos métodos. Sus víctimas son personas cercanas a ellas. Puede causar confusión con las *viudas negras*, lo que las diferencia es que, en el caso de las *asesinas por beneficio*, las víctimas no tienen que compartir, necesariamente, un parentesco y sus actos pueden ser cometidos por la persuasión de un tercero.
- *En equipo.* El más habitual es la unión de la asesina con un hombre (normalmente su pareja) para llevar a cabo los actos delictivos, no obstante, también puede darse el caso de la unión con una o más mujeres

para castigar algún hecho considerado como injusto. Sus inicios suelen ser a los 20 años y la unión se mantendrá activa durante un mínimo de 2 años. La dinámica del grupo consiste en una persona que tome el liderazgo y organice los crímenes y el resto que los lleve a la práctica.

- *Problemas de locura.* Aquellos sujetos que cometen un crimen por su afectación psicopatológica. El trastorno proporciona una agresividad desmesurada hacia ciertas personas o cosas e influye en la voluntad de la persona, desembocando en un terrible acontecimiento.
- *Sin explicación.* Asesinas que actúan sin una motivación aparente o aquellas que no se pueden clasificar dentro de las categorías anteriores.
- *No resueltos.* Asesinatos sin resolver y que pueden ser causados por una mujer.

Por su parte, Holmes y Holmes (2010) establecen una clasificación de asesinatos en serie basándose en la que desarrollaron anteriormente para sus homólogos masculinos. Está enfocada en las motivaciones que guían los crímenes femeninos:

- *Visionarias.* Presencia de alucinaciones y delirios que, en ocasiones, la persona llega a disociarse de la realidad. Los ataques son espontáneos y sus víctimas son elegidas en función de sus visiones.
- *Confort.* En este caso no hay presencia de visiones, son conscientes de sus actos y la finalidad de sus crímenes es conseguir recompensas materiales o monetarias. En consecuencia, selecciona a víctimas que cuenten con un seguro de vida o con una posición social que asegure una capacidad económica.
- *Hedonista.* Esta categoría es la menos representada por el género femenino. Los crímenes son planificados y las víctimas desconocidas. Son aquellas personas que buscan su satisfacción sexual, si no lo consiguen emplean la violencia, llegando a causar la muerte de la víctima.
- *Búsqueda del poder.* Buscan el poder y la dominación de sus víctimas. Manipulan a las personas para conseguir lo que ella desea y, así, poseer la dominancia de la víctima.
- *Discípulo.* Aquellas mujeres que cometen crímenes por la influencia de un líder carismático y que buscan continuamente su aprobación. La víctima es seleccionada según el criterio del líder.

Por otro lado, numerosos autores han aportado sus tipologías enfocadas en las

delincuentes sexuales, sin embargo, solo vamos a mencionar a Wijkman, Bijleveld y Hendriks (2015) puesto que se centra en las motivaciones de las agresoras sexuales:

- *Agreden por presión.* Es el grupo más representativo de la clasificación y son aquellas que delinúan por miedo a su co-delincuente o por mera diversión del grupo.
- *Con problemas de regulación emocional.* Sus actos eran motivados por venganza, para liberar ira o divertirse humillando a otras personas.
- *Experimentación sexual.* Presentan un comportamiento sexual agresivo por su desconocimiento en la correcta práctica sexual. El causante motivacional fue la curiosidad.
- *Obtienen un beneficio (sexual o económico).* Este es el grupo menos representativo, incluye a aquellas agresoras egocéntricas que buscan dinero y sexo.
- *Inducidas por un trastorno mental.* Se incluyen a agresoras que presentan una patología mental como pueden ser las alucinaciones auditivas, trastornos disociativo y parafilias.

La clasificación de los Kelleher tuvo una gran acogida en su época, sin embargo, necesita una actualización que se ajuste a las necesidades criminológicas de la actualidad, es por ello que Garrido propone una en 2019:

- *Viudas negras.* Son agresoras casadas o divorciadas, con rasgos de personalidad antisocial y un cociente intelectual medio-alto. El crimen es altamente planificado, que incluye una simulación de la escena (tiene conciencia forense). Su arma es el veneno y las víctimas suelen ser los maridos o hijos. El móvil es económico.
- *Ángeles de la muerte.* Asesinas que inician muy pronto en el ámbito criminal, pero de corta duración. Presenta rasgos de personalidad tipo B (trastorno límite, relacionado con el abuso de sustancias), un cociente intelectual medio y conciencia forense. Su metodología es el uso de venenos de oportunidad y las víctimas son los niños o ancianos.
- *Predadoras sexuales.* Rasgos de personalidad antisociales y episodios previos de violencia. Cociente intelectual medio y precocidad sexual. Las armas utilizadas son de fuego o la estrangulación. Sus víctimas son mujeres adolescentes u hombres adultos.
- *Asesinas por venganza.* Aquellas que tienen una carrera delictiva breve,

- con rasgos de personalidad antisociales y cociente intelectual medio. Empleo de armas de fuego o blancas contra personas cercanas o conocidas.
- *Asesinas por ganancia o lucro.* Aquellas que están casadas o divorciadas (con una edad aproximada de 40 años), con rasgos de personalidad antisocial y narcisista y un cociente intelectual medio-alto. Utiliza veneno o estrangulamiento para sus víctimas, en las que se incluye a mujeres adultas o ancianas desconocidas. El móvil es económico.
 - *Asesinas en grupo.* Inicio precoz en la delincuencia y de breve duración. Su cociente intelectual es bajo y los grupos suelen estar formados por parejas. Emplean armas de oportunidad, aunque tienen preferencia por la contusión o estrangulación. Sus blancos son las mujeres adolescentes desconocidas.
 - *Asesinas con problemas de locura.* Presencia de patologías mentales y un bajo cociente intelectual. Escasa planificación del crimen, por lo que optan por las armas de oportunidad, aunque puede darse el caso de que utilicen el envenenamiento si acontece un Síndrome de Munchausen. Las víctimas son los hijos o maridos.
 - *Homicidio inexplicado.* Presencia de personalidad antisocial y narcisista y un cociente intelectual medio. Emplea armas blancas contra hombres adultos conocidos.

2.3. TEORÍA DE LAS MOTIVACIONES HUMANAS

La motivación se describe como la intencionalidad de realizar determinados esfuerzos con el fin de cumplir un objetivo, puesto que se basan en las necesidades e intereses de cada individuo, decimos que son de carácter individual.

Cuando surge la necesidad de satisfacer el objetivo impuesto, se da comienzo al ciclo motivacional: la necesidad insatisfecha crea un estado de tensión que origina el comportamiento determinado, cuando este comportamiento ha alcanzado el objetivo se produce la satisfacción si, por el contrario, no lo ha conseguido siente frustración y pueden recurrir a otras conductas menos adecuadas para poder conseguirlo. Cuando finalmente lo consiguen, ya sea por una vía o por otra, liberan la tensión y se establecen en un equilibrio homeostático hasta que se crea, nuevamente, una necesidad y la tensión. (Rodríguez M, Arroliga F, 2015)

Como hemos visto, las necesidades son los promotores de las motivaciones y Maslow (1943), en su Teoría de las Motivaciones Humanas, trata de describir las necesidades que instigan la conducta. Parten del principio de que las motivaciones son propias e internas del individuo y éste se comporta y actúa en función de ellas (Chiavenato, 2014).

Figura 4. Niveles jerárquicos de las necesidades humanas según Maslow 1943.

Fuente: Adaptado de Chapman (2007)

Maslow, construye una pirámide para representar la jerarquía de las necesidades humanas: en la base se encuentran las (1) *necesidades primarias o fisiológicas* (son innatas, precisan de una satisfacción cíclica y recurrente para asegurarla supervivencia de la persona, se trata de una constante búsqueda de satisfacciones de las necesidades básicas -respiración, descanso, alimentación, sexo, homeostasis-).

En cada individuo existe un determinado grado de satisfacción, cuando es urgente la conducta se orienta exclusivamente a ese fin); en el segundo nivel las (2) *necesidades de seguridad* (conduce a la persona a protegerse de una amenaza, de cualquier peligro, ya sea real o imaginario, de huir, etc. Estas conductas también están relacionadas con la supervivencia -seguridad física, de empleo, moral, familiar, de salud, de propiedad privada y de recursos- y aparecen cuando las necesidades primarias están relativamente satisfechas); en el tercer nivel las (3) *necesidades sociales* (surgen en la vida social del

sujeto, son las necesidades de asociación, participación, aceptación, amistad, afecto y amor. Cuando no son lo suficientemente satisfechas, aparece la frustración que desemboca en aislamiento e inadaptación social, se muestran hostiles cuando las personas se aproximan. El afecto, tanto darlo como recibir, es un gran motor de la conducta humana); cuarto nivel (4) *necesidades de reconocimiento* (son necesidades enfocadas en la autopercepción y autovaloración, se incluye el autorreconocimiento, autoestima, confianza, respeto, éxito. Estatus, reputación, orgullo personal. En el caso de producirse la frustración por la no satisfacción, el individuo se vuelve dependiente, desamparado, desanimado, con sentimientos de inferioridad que le pueden llevar a conductas disruptivas a modo compensatorio); en el nivel más alto las (5) *necesidades de autorrealización* (relacionadas con la autonomía, la competencia, independencia, autocontrol y la plena realización de su potencial. Las necesidades de autorrealización son intrínsecas, es decir, se pueden satisfacer mediante recompensas internas del individuo, mientras que las cuatro anteriores, son extrínsecas, necesitan de una recompensa ajena a la persona. Estas necesidades son insaciables, una vez que experimentan la satisfacción siempre quieren más).

En conclusión, solo las necesidades no satisfechas influyen en la conducta y la dirigen hacia el objetivo deseado. Los estados de frustración no influyen por igual en todas las personas, lo que nos indica que, en algunos casos, cuando una necesidad no es satisfecha puede desencadenar conductas no lícitas para conseguirlo.

Diferencias motivacionales entre hombres y mujeres

Los asesinos seriales, tanto masculinos como femeninos, comparten algunas características, sin embargo, hay puntos en los que difieren. Con el fin de que las diferencias sean más visibles, a continuación, se presentan las tablas definitorias de los hombres y mujeres delincuentes.

Tabla 1. Perfil criminal de los delincuentes masculinos.

ASESINOS EN SERIE				
Autor, año	Perfil del autor	Perfil victimológico	Modus operandi	Ritual y motivaciones

Holmes y DeBurger, 1988		Tantas víctimas como pueda	Actúa en solitario	Carecen de motivo evidente
		Mata a una persona por cada crimen		
		No hay relación previa con la víctima		
Hazelwood et al, 1990	Gran parte es víctima de abusos sexuales en la infancia		93% planifica el crimen	Motivo sexual y sádico
	57% sin historial de arrestos		Métodos de aproximación por sorpresa o engaño	Preferencia por penetración anal y oral, mostrando poder y dominio
	50% abusos de drogas y medicamentos		Muerte por estrangulación manual o por ligaduras	
Steve Egger, 1998	Frialdad emocional, crueldad, dominación de la voluntad de la víctima y el afán de poder y protagonismo	3-5 asesinatos	Periodo de enfriamiento superior a 6 meses, con una apariencia natural	Sustracción de trofeos para el autoerotismo

	Carecen de culpa, arrepentimiento vergüenza	Víctimas vulnerables para evitar aproximación directa	Asesinatos con unMO similar	Poder y control
	Infancia marcada por malos tratos, abusos, familias desestructuradas o fanatismos religiosos	No suele tener vínculo con la víctima	Evitan una aproximación directa	
	Tortura animal en la infancia		Los asesinatos parecen aleatorios y sin relación	Cada víctima es una victoria
	Atracción por las autoridades			
Godwin,2000	53% tienen entre 26 y 42 años		86% planifica los asesinatos	Penetración vaginal y anal
	95% son varones		54% ataca súbitamente con ligaduras y mordazas	24% sustraen algún objeto como trofeo
	67% tienen un empleo		Culminan con estrangulación y apuñalamiento	
	59% sin pareja		Entierran y/o transportan el cadáver	
	80% son heterosexuales			

	64% consume pornografía			
	56% no ha superado el instituto			
	61% antecedentes por asalto y robo			
	24% arrestados por crímenes violentos			
Godwin, 2002		No hay relación agresor-víctima		
		48% fueron torturadas		
Hickey, 2002	Desestructuración familiar, rechazo escolar, abuso infantil y experiencias violentas			
	Drogas, fantasías y pornografía			
Borras, 2002	Sufren maltrato infantil			
	Psicopatía o trastorno antisocial			
	Presencia de psicosis			
	Minusvalía o defectos físicos			

	Comparecencia de una o varias parafilias			
	Presencia de alcoholismo			
	Aprendizaje insano de la sexualidad			
	Educación diversa: muy autoritaria, sobreprotección			
	24% arrestados por crímenes violentos			
Godwin, 2002		No hay relación agresor-víctima		
		48% fueron torturadas		
Hickey, 2002	Desestructuración familiar, rechazo escolar, abuso infantil y experiencias violentas			
	Drogas, fantasías y pornografía			
Borras, 2002	Sufren maltrato infantil			
	Psicopatía o trastorno antisocial			
	Presencia de psicosis			

	Minusvalía o defectos físicos			
	Comparecencia de una o varias parafilias			
	Presencia de alcoholismo			
	Aprendizaje insano de la sexualidad			
	Educación diversa: muy autoritaria, sobreprotección			
	infantil, abandono...			
	Conocimiento precoz de la muerte			
Ressler y Shachtman, 2005	La infancia como factor de riesgo para el inicio delictivo			Motivación sexual
	70% actos sexualmente estresantes 40% ha recibido golpes			
	Madre distante, fría y poco cariñosa			
	8 a 12 años se vuelven más solitarios			

	Muchos llevan una vida normal			
	CI medio-alto			
	Inician prácticas autoeróticas en la preadolescencia 12 y 14 años fantaséan con violar a alguien y actuar bajo el mando sexual			
	Ninguno omite sus fantasías			
Godwin y Rosen, 2006		Media de 8 víctimas		
		Edad similar al agresor		
		3% son adolescentes		
		Víctimas fuertes como minoría		
Garrido y Sobral, 2008	Hombres de raza blanca	Mujer como víctima	Actúan en solitario	Motivados por gratificación sexual
	58% entre 20-29 años	Desconocida	Muerte por estrangulación	
	Formación académica secundaria	Edad aleatoria	Uso de instrumentos de control y contención	

			Varias escenas del crimen	
Otín, 2010		Selección muy distintiva al resto	Muestran dominio	Actos con fuerte significado psicológico
			Uso de armas blancas, objetos contundentes, estrangulación manual	Aparentemente no se halla una motivación para el acto
Macía, 2011	90% son hombres	65% son mujeres		
	86% heterosexuales	son 89% víctimas de raza blanca		
	36% inician en la adolescencia			
	44% inician entre los 20 y 30 años			
	21% comienza a los 30 años			
	6% psicópatas infantiles, personas de elevada edad con alguna patología			
Auxemery, 2015		Selección específica	Estrangulación o arma blanca	

Torres Delgado, 2016	Gran mayoría de raza blanca, pero no descartar otras		Mayoritariamente actúan solos, pero puede haber cómplices	
	La formación académica no siempre es básica			

Fuente: elaboración propia a partir de los autores mencionados.

Tabla 2. Perfil criminal de las delincuentes femeninas.

ASESINAS EN SERIE				
Autor, año	Perfil del autor	Perfil victimológico	Modus operandi	Ritual y motivaciones
Cuesta, 1992	Escasa formación educacional y cultural			
	Falta de oportunidades laborales			
	Alcoholismo			

	Antecedentes por otros delitos			
Hickey, 1997		Víctimas conocidas	Uso de veneno	Lucro como motivación principal
			50% tiene un cómplice varón	Venganza
				Poder
				Dominación sexual con el porcentaje más bajo
Wilson y Hilton, 1998			Uso de veneno	
Kelleher y Kelleher, 1998	Cuidadosas, precisas, metódicas	Selección metódica	Planificación previa	
	Tranquilas a cometer el crimen			
Brookman, 2005	Edad media de 25-40 años			
	Nivel educativo inferior a la media			
	Desempleada			
	Clase social media-baja, con problemas económicos			
Kruttschnitt y Carbone-López, 2006				Lucro
				Discusión que concluyó en pelea

				Celos
				Legítima defensa
				Auto-ayuda
				Precipitación victimal
Scott, 2008			Método menos violento y discreto	
			Uso de veneno	
Sanmartín, 2008				Lucro
Holmes y Holmes, 2010	Relaciones personales infelices	Víctima conocida		Lucro
		En el propio domicilio		
Perri y Lichtenwald,2010			Uso de veneno	
López, 2013			50% tiene un cómplice varón	Lucro
			Empleo de veneno	Rara vez emplean sadismo
Loinaz, 2014	Víctima de violencia en la infancia			En violencia contra la pareja: defensa propia o dominación y control
Fox y Levin,2015		Víctimas dependientes de ella		

Wilson, Yardley y Lynes, 2015	Falta de apoyo familiar			
	Víctima de abusos sexuales o malos tratos en la infancia			
	Inicio temprano de alcohol y drogas			
Garriga, 2015				Reconocimiento
				Satisfacción personal
Hickey, 2016		80% optan por víctimas conocidas o familiares		
		Pocas son desconocidas		
I Seminario de Mujeres Letales				Odio
				Celos
				Envidia
Alguacil, 2017		Víctima conocida	Violencia más sutil, calculadora y fría	
Velasco de la Fuente, 2017				En filicidio: por venganza o por altruismo
García, 2019	Falta de recursos			
	Bajo nivel socioeconómico y educativo			
Rovelo y Borja, 2019		En agresoras sexuales suelen	Violencia relacional	

		ser víctimas menores de edad		
		Víctimas débiles		
Rovelo y De Santiago, 2020	Persona egocéntrica, antisocial, hostil	Víctimas familiares o allegados	Baja agresividad	
	Episodios de violencia en la infancia		Escaso uso de fuerza física	
	Ausencia de empatía y escaso control emocional		Planificación meticulosa	
	Impulsividad, bajo control de impulsos, uso de violencia para solucionar problemas		Muerte por asfixia o envenenamiento	
	Crianza disfuncional			
	Bajo nivel socioeconómico			
	Exposición temprana a la violencia			
	Carencia de relaciones prosociales			
	Abuso de sustancias			
Carabellese et al, 2020	Escasa calidad familiar			

	Relaciones sociales pobres			
	Bajo nivel educacional			
	Situación laboral precaria			

Fuente: elaboración propia a partir de los autores mencionados.

Como se ha reconocido a lo largo de la investigación, los asesinos en serie se mueven y actúan conforme a sus dos motivaciones principales -motivaciones de poder y dominación y motivaciones sexuales-, en cambio, en el ámbito femenino, define a una ínfima parte de ellas. La principal motivación que incita a la comisión de un acto delictivo en las mujeres es el beneficio económico, siguiéndose de actos ilícitos con un móvil vengativo.

3. OBJETIVOS DEL ESTUDIO Y MÉTODO

3.1. Justificación y objetivos

El asesinato serial se clasifica dentro de los hechos delictivos más dramáticos, alarmantes y, a la vez, llamativos para la sociedad. Si bien es cierto, que en España no es un suceso tan frecuente como puede serlo en Estados Unidos u otros países, sin embargo, por la gravedad de los daños y la asiduidad con la que acontece, es suficiente para justificar un estudio de esta temática.

No obstante, únicamente no es justificado por tratarse de un tema de actualidad y mediático, sino, también, por pretender visibilizar la figura femenina como autora de los asesinatos en serie, junto con la relevancia del papel motivacional, tanto en hombres como en mujeres, que se encuentra tras todo asesinato.

Ahora bien, se va a llevar a cabo un estudio aproximado del perfil criminal de los asesinos en serie, incluyendo a ambos sexos y comparándolos entre sí. Nos enfocaremos, principalmente, en la zona de actuación, las conductas de ritual y el trasfondo motivacional, que es el pilar que da sentido a esta investigación.

Las hipótesis que se plantean son las siguientes:

1. La gran mayoría de las conductas criminales femeninas se promueven por motivaciones de lucro, mientras que las masculinas son por motivos de tiposexual.
2. Las motivaciones sexuales (en hombres) y de lucro (en mujeres) siguen siendo las predominantes, tanto en España como en Estados Unidos.

De las cuales derivan unos objetivos generales y específicos. En cuanto a los objetivos generales:

- Determinar la motivación de los AS en función del sexo
- Determinar la motivación de los AS en función de su región de actuación

Con respecto a los objetivos específicos:

- Conocer si existen diferencias motivacionales entre hombres y mujeres en el asesinato serial.
- Determinar si influyen las diferencias culturales en el asesinato en serie.
- Determinar si las diferencias culturales influyen en ambos sexos.

3.2. Metodología

La presente investigación tiene por objeto el análisis de sentencias judiciales que condenaron a sujetos por la comisión de dos o más asesinatos, en momentos diferentes y con un periodo de enfriamiento entre cada delito.

Se corresponde con una metodología de tipo cualitativo, estableciendo, previa y selectivamente, unos criterios de inclusión de la muestra y unas variables de estudio. Se trata de un estudio cuasiexperimental, donde la muestra no es aleatoria, sino que, es seleccionada en base a aquellos sujetos de los que se disponga de datos más representativos.

Muestra

Nuestra investigación está enfocada a un determinado colectivo de delincuentes, por ello, y con la finalidad de distinguirlos del resto, se han seleccionado unos criterios de inclusión: delincuentes que hayan cometido dos o más asesinatos en

momentos distintos y dejando un periodo de enfriamiento entre ellos; incluir tanto el sexo masculino como femenino; los asesinatos deben haber sido condenados; los criminales deben haber cometido sus actos delictivos dentro del territorio español o, por el contrario, en Estados Unidos.

Nuestra muestra se compone por un total de 20 asesinos y asesinas en serie que actúan tanto en España como en EE. UU., 10 de ellos (50%) pertenecen a criminales que actúan en España, dividiéndose a la mitad entre hombres y mujeres, por lo tanto, 5 (25%) son asesinos en serie y los 5 restantes (25%) asesinas en serie, el 50% remanente pertenece a criminales que actúan en EE. UU., cumpliendo la misma dinámica de sujetos que en el caso de los AS de España, es decir, 5 son asesinos en serie y las otras 5 asesinas en serie. Asimismo, los conjuntos de sujetos estuvieron determinados por el sexo femenino o masculino del autor y por la zona de actuación en la que llevaron a cabo los asesinatos.

Teniendo en cuenta la carencia de estadísticas acerca de este tipo delictivo, particularmente de mujeres asesinas en serie, se ha considerado que esta cifra es lo suficientemente representativa y permisiva para extraer conclusiones.

Variables

Con la finalidad de extraer y reunir la información necesaria y relevante que concierne a nuestro objeto de investigación, se han seleccionado algunas de las variables que recoge el Proyecto de Investigación de Asesinos en Serie (PIAS) elaborado por los miembros de la Unidad de Análisis de Conducta Criminal (UACC) de la Universidad de Salamanca. Este proyecto cuenta con la recopilación de sentencias judiciales, de bibliografía con gran valor científico, de consultas con las Fuerzas de Seguridad del Estado, entre otras, de asesinos y asesinas en serie a nivel mundial. Tras conseguir la información de cada caso delictivo, ésta es codificada en función de unas variables.

En nuestro estudio, vamos a contar con dos variables dependientes, sexo (pertenece al bloque sociodemográfico y físico del PIAS) y región de actuación (ubicado en el bloque de comportamiento geográfico), las cuales, como su nombre indica, van a depender de las variables independientes que se le asocien. Por otro lado, tenemos las variables independientes que, con el fin de resolver nuestro objeto de estudio, se ha optado por seleccionar las variables referentes al comportamiento de ritual. Asimismo, las variables independientes se conforman por las relaciones sexuales con las víctimas (sí; no; se desconoce), introducción de objetos en órganos sexuales (sí; no; se desconoce), conductas sádicas y de tortura (sí; no; se desconoce), conductas de despersonalización (sí;

no; se desconoce), mutilación (sí: ante-mortem, post-mortem; no; se desconoce), escenificación ritual (sí; no; se desconoce), contacto con los medios o la policía (no; sí) y obtención de beneficio (sí; no).

Procedimiento

La metodología empleada es de tipo cualitativo, es decir, se compone y analizan variables categóricas o nominales. Los datos que dan sentido a nuestra investigación son los que se encuentran recogidos en el proyecto de la UACC, mencionado con anterioridad como PIAS, se manejan aquellos datos que representen a nuestros 20 casos y sus respectivas variables, seleccionadas previamente.

Inicialmente, haciendo uso del programa estadístico SPSS, se realizan las tablas de contingencia para relacionar cada una de las variables dependientes con las independientes, de este modo, observaremos si existe una correlación entre las mismas y en qué medida la variación de una de ellas afecta a la otra, al igual que nos permite obtener conocer la veracidad o falsedad de nuestras hipótesis.

Al respecto, procedemos a trabajar con los datos realizando un análisis de las variables independientes en función de la dependiente y exponemos el número de casos, para continuar con su redacción en los resultados, seguir con la interpretación y conceptualización y, posteriormente, poder extraer y plasmar las conclusiones pertinentes.

4. RESULTADOS

Las frecuencias resultantes del cruce de las diferentes variables categóricas independientes con las variables de estudio, sexo y región de actuación de los asesinos y asesinas en serie, se describen y, posteriormente, se representan en figuras gráficas.

En nuestra primera variable de estudio, relaciones sexuales con las víctimas, se extrae que un 55% (11 casos) del total de la muestra analizada sí han mantenido relaciones sexuales con sus víctimas, de los cuales un 40% (8 casos) son hombres y un 15% (3 casos) son mujeres. Estas conductas son más frecuentes en la región estadounidense (35%) contando con 7 casos (4 casos son asesinos en serie y 3 son asesinas), que en la región española conformada por 4 casos (20%) todos ellos asesinos en serie.

Por el contrario, el 45% restante (9 casos) no han mantenido relaciones sexuales

con sus víctimas, de los cuales el 10% (2 casos) son hombres y un 35% (7 casos) son mujeres. En cuanto al país de actuación, los asesinos y asesinas que actúan en EE.UU. representan el 15% con 3 casos (1 hombre y 2 mujeres) y los que actúan en España al 30% con 6 casos de los cuales 1 pertenece a un hombre y los 5 casos restantes son mujeres.

Figura 5. Gráfico de barras de la variable relaciones sexuales en función del sexo.

Figura 6. Gráfico de barras de la variable relaciones sexuales en función del país de actuación.

Llevando a cabo una metodología correlacional solo se observa una correlación estadísticamente significativa entre VI: relaciones sexuales y VD: sexo. Con $p < ,05$ ($\chi^2=5,051$; $gl=1$; $n=20$; $p=0,025$) lo cual apoya la existencia de la relación entre mantener relaciones sexuales en los actos delictivos y ser el autor un hombre o una mujer. Por el contrario, entre la VI y la VD país de actuación no existe una relación significativa entre ambos ($p=0,178$).

Tabla 3. Pruebas Chi Cuadrado de la variable relaciones sexuales en función del sexo.

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,051 ^a	1	,025		
Corrección de continuidad ^b	3,232	1	,072		
Razón de verosimilitud	5,300	1	,021		
Prueba exacta de Fisher				,070	,035
Asociación lineal por lineal	4,798	1	,028		

N de casos válidos	20			
--------------------	----	--	--	--

En cuanto a la variable introducción de objetos en los órganos sexuales, observamos que un 15,8% (3 casos) del total de la muestra sí han introducido objetos en los órganos sexuales, el cual está representado por el género masculino de asesinos en serie. Referente al país de actuación 2 de los casos (10,5%) pertenece a EE.UU., y el restante (5,3%) a España y, como se menciona con anterioridad, todos los casos son practicados por hombres.

Por otro lado, el 63,2% (12 casos) de la muestra total no introduce objetos en los órganos sexuales, siendo el 21,1% (4 casos) asesinos y 42,1% (8 casos) asesinas. Estos mismos porcentajes también se reflejan teniendo en cuenta el país de actuación, en el caso de España son 8 casos (42,1%) conformado por 3 hombres y 5 mujeres y, en el de EE.UU. son 4 casos (21,1%) formado por 1 hombre y 3 mujeres.

Sin embargo, también hay casos en los que se desconoce la realización de esta conducta, concretamente se desconoce de 4 casos (21,1%) donde 3 son hombres (15,8%) y 1 es una mujer (5,3%). Se desconoce de un caso, concretamente, masculino en España (5,3%) y de 3 en EE.UU. (15,8%), 2 casos son hombres y el restante representa a un caso femenino.

En cuanto a la correlación entre variables, no existe ninguna relación significativa. La introducción de objetos en los órganos sexuales no se correlaciona con el sexo ($p < 0.05$) puesto que tiene un valor $p = 0,271$, ni con el país de actuación $p = 0,270$.

Figura 7. Gráfico de barras de la variable introducción de objetos en los órganos sexuales en función del sexo.

Figura 8. Gráfico de barras de la variable introducción de objetos en los órganos sexuales en función del país de actuación.

En lo referente a las conductas sádicas y de tortura, el 40% (8 casos) de la muestra total sí realizan este tipo de conductas, el 30% (6 casos) viene representado por los asesinos y el 10% (2 casos) por asesinas. El 15% (3 casos) actúan en España, concretamente, 2 casos masculinos y 1 femenino, mientras que el 25% (5 casos) actúan en EE.UU., 4 hombres y 1 mujer.

Además, el 55% (11 casos) de la muestra total no realiza conductas sádicas y de tortura, el 20% (4 casos) son hombres, mientras que el 35% (7 casos) está representado por mujeres. El 35% (7 casos) actúan en España de los cuales 3 son hombres y 4 son mujeres, mientras que el 20% (4 casos) actúan en EE.UU., 3 de los casos son mujeres y el sobrante es un hombre.

También debemos tener en cuenta el caso en el que se desconoce la realización de dicha conducta, representa el 5% de la muestra total y pertenece a un caso de asesina en serie que actúa en EE.UU.

En relación con la correlación entre variables, no existe ninguna relación significativa. Las conductas sádicas y de tortura no se correlaciona con el sexo ($p < 0.05$) puesto que tiene un valor $p = 0,148$, ni con el país de actuación $p = 0,314$.

Figura 9. Gráfico de barras de la variable conductas sádicas y de tortura en función del sexo.

Figura 10. Gráfico de barras de la variable conductas sádicas y de tortura en cada país de actuación.

Por lo que concierne a las conductas de mutilación, el 35% del total de la muestra sí realiza conductas de mutilación. En este caso hacemos una distinción temporal, diferenciando entre mutilación ante-mortem, post-mortem o en ambas ocasiones. Ahora bien, la mutilación ante-mortem no se encuentra presente entre nuestros casos seleccionados, no obstante, el 25% representa a las conductas de mutilación post-mortem siendo el 10% hombres (2 casos) y el 15% mujeres (3 casos), de los cuales 1 (mujer) actúa en España (5%) y 4 (2 hombres y 2 mujeres) en EE.UU. (20%). Por otro lado, el 10% de los sujetos (2 casos) realizan la mutilación, tanto ante-mortem como post-mortem, llevada a cabo por hombres. Uno de ellos actúa en España (5%) y el otro en EE.UU. (5%).

En cambio, la mayoría de la muestra, el 65% (13 casos), no realiza la mutilación. El 30% los representan 6 asesinos, mientras que el 35% lo hacen 7 asesinas, de todosellos el 40% actúa en España (4 hombres y 4 mujeres) y el 25% restante en EE.UU. (2hombres

y 3 mujeres).

Lo que concierne a la correlación entre variables, no existe ninguna relación significativa. La mutilación no se correlaciona con el sexo ($p < 0.05$) ya que tiene un valor $p = 0,320$, ni con el país de actuación $p = 0,288$.

Figura 11. Gráfico de barras de la variable mutilación en función del sexo.

Figura 12. Gráfico de barras de la variable mutilación en cada país de actuación.

En consideración a las conductas de despersonalización se puede observar que el 30% (6 casos) de nuestra muestra sí realiza estas conductas, formado por 4 asesinos (20%) y 2 asesinas (10%), en cuanto a su ubicación 4 actuaron en España (20%), concretamente 3 hombres y 1 mujer, y 2 en EE.UU. (10%) perteneciente cada uno a un sexo.

En la vertiente negativa, se observa que el 60% (12 casos) de la muestra total no desempeña conductas de despersonalización, el 25% está representado por hombres (5 casos) y el 35% por mujeres (7 casos). Relacionado con su zona de actuación, tenemos que el 25% pertenece a casos españoles (1 hombre y 4 mujeres) y el 35% restante a casos estadounidenses (4 hombres y 3 mujeres).

En cuanto al desconocimiento de la realización de esta práctica, tenemos 2 casos (10%), uno de los casos actúa en España y se trata de un hombre, por consiguiente, el otro caso acontece en EE.UU., y se trata de una mujer.

En relación con la correlación entre variables, no existe ninguna relación significativa. Las conductas de despersonalización no se correlacionan con el sexo ($p < 0,05$) puesto que tiene un valor $p = 0,607$, ni con el país de actuación $p = 0,607$.

Figura 13. Gráfico de barras de la variable conductas de despersonalización en función del sexo.

Figura 14. Gráfico de barras de la variable conductas de despersonalización en cada país de actuación.

En relación con la escenificación ritual, el 30% de nuestra muestra total sí lleva a cabo escenificaciones de ritual, conformado por el 25% hombres (5 casos) y el 5% mujeres (1 caso), a su vez se divide a partes iguales en función del país de actuación, 3 casos en España (15%) de los cuales 2 son hombres y uno es mujer, mientras que 3 actúan en EE.UU. (15%) todos ellos hombres.

El 70% del total de la muestra representa a 14 casos en los cuales no se lleva a efecto la escenificación. 5 son hombres (25%) y 9 son mujeres (45%). La mitad de los casos actúan en España (35% compuesto por 3 hombres y 4 mujeres) y la otra mitad en EE.UU. (35% conformado por 2 hombres y 5 mujeres).

Referente a la correlación entre variables, no existe ninguna relación significativa. La escenificación ritual no llega a correlacionarse con el sexo ($p < 0,05$) puesto que tiene un

valor $p=0,051$, ni con el país de actuación $p=1$.

Figura 15. Gráfico de barras de la variable escenificación ritual en función del sexo.

Figura 16. Gráfico de barras de la variable escenificación ritual en cada país de actuación.

Lo que concierne a contactar con los medios y/o la policía, se observa que el 20% (4 casos) del total de la muestra sí se ponen en contacto con los medios o los miembros de las fuerzas de seguridad del estado, el 15% formado por hombres (3 casos) y el 5% por mujeres (1 caso), de los cuales el 10% actúan en España (2 hombres) y el otro 10% en EE.UU. (1 hombre y 1 mujer).

Sin embargo, el 80% restante de la muestra total (16 casos) representa a aquellos que no contactan con los medios o la policía, el 35% está compuesto por 7 hombres y el 45% restante por 9 mujeres. El 40% de ellos actúa en España (3 hombres y 5 mujeres) y el otro 40% en EE.UU. (4 hombres y 4 mujeres).

En lo que concierne a la correlación entre variables, no existe ninguna relación significativa. Contactar con los medios y/o la policía no se correlaciona con el sexo

($p < 0.05$) puesto que tiene un valor $p = 0,264$, ni con el país de actuación $p = 1$.

Figura 17. Gráfico de barras de la variable contactar con los medios y la policía en función del sexo.

Figura 18. Gráfico de barras de la variable contactar con los medios y la policía en cada país de actuación.

Lo que respecta a la obtención de beneficios a partir de los crímenes, el 35% del total de la muestra (7 casos) sí obtiene beneficio de sus crímenes, tratándose de un 5% hombres (1 caso) y el 30% mujeres (6 casos). Por otro lado, el 20% de la muestra (1 hombre y 3 mujeres) que actúa en España sí emplea los crímenes para conseguir algún beneficio y en EE.UU., se trata del 15% (3 casos de los cuales se trata de mujeres asesinas).

Por el contrario, el 65% de la muestra total (13 casos) no comete crímenes para obtener beneficio. El 45% representa a los hombres (9 casos) y el 20% a las mujeres (4 casos). En cuanto al país de actuación, el 30% actúa en España (4 hombres y 2 mujeres) y el 35% en EE.UU. (5 hombres y 2 mujeres).

Figura 19. Gráfico de barras de la variable obtención de beneficio en función del sexo.

Figura 20. Gráfico de barras de la variable obtención de beneficio en cada país de actuación.

Referente a la metodología correlacional se observa una correlación estadísticamente significativa entre VI: obtención de beneficio y VD: sexo. Con $p < ,05$ ($\chi^2=5,495$; $gl=1$; $n=20$; $p=0,019$) lo cual apoya la existencia de la relación entre mantener obtener beneficios de los actos delictivos y ser el sujeto un hombre o unamujer. Por el contrario, entre la VI y la VD país de actuación no existe una relación significativa entre ambos ($p=0,63$).

Tabla 4. Pruebas Chi Cuadrado de la variable de obtencion de beneficio en función del sexo.

Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)

Chi-cuadrado de Pearson	5,495 ^a	1	,019		
Corrección de continuidad ^b	3,516	1	,061		
Razón de verosimilitud	5,936	1	,015		
Prueba exacta de Fisher				,057	,029
Asociación lineal por lineal	5,220	1	,022		
N de casos válidos	20				

5. DISCUSIÓN

Los aspectos ritualistas no resultan necesarios para la comisión efectiva del crimen, no obstante, sí proporciona datos relevantes como es la expresión de la propiamotivación del autor o del propósito del acto delictivo per se. Por ello, vamos a proporcionar un valor motivacional a las variables de ritual que hemos seleccionado con anterioridad para, posteriormente, obtener conclusiones: (1) Las relaciones sexuales tienen como móvil el componente sexual; (2) la introducción de objetos en los órganos sexuales refleja como motivación el sadismo-sexual, (3) las conductas sádicas y de tortura representan el poder y control; (4) en las conductas de mutilación es preciso hacer una distinción entre la mutilación ante-mortem que refleja sadismo- sexual, la mutilación post-mortem que manifiesta ira y agresividad y cuando la mutilación tiene ocasión en ambos espacios temporales exteriorizando una motivación sexual e ira; (5) las conductas de despersonalización se encuentran motivadas por rasgos psicopatológicos; (6) la escenificación ritual tiene una doble visión motivacional, si va acompañada de las conductas de despersonalización muestra psicopatología o motivación por locura, mientras que si no se presenta, el móvil es, principalmente, venganza y humillación; (7) si contacta con los medios de comunicación y/o la policía representa la búsqueda de reconocimiento; y, (8) finalmente, la obtención de beneficio que hace referencia a la motivación de lucro.

En lo que concierne a las motivaciones que conducen al asesinato serial, muchos autores garantizan que la motivación más frecuente entre los asesinos en serie masculinos es el de tipo sexual (Garrido y Sobral, 2008; Hazelwood et al., 1990; Ressler y Shachtman, 2005), en efecto, según nuestros datos (figura 20), se observa una clara preferencia de los hombres por la obtención de gratificación sexual. En el segundo puesto, en función de nuestros datos, se encuentra la búsqueda de poder y control, del cual también hacen

mención en sus investigaciones los autores Egger (1998) y Hazelwood et al. (1990).

Sin embargo, en el caso de las mujeres asesinas en serie, es infrecuente que haya un componente sexual o sádico en sus crímenes (Hickey, 1997; López, 2013, siendo por motivaciones económicas o de lucro su principal argumento (Hickey, 1997; Holmes y Holmes, 2010; Kruttschnitt y Carbone- López, 2006; López, 2013; Sanmartín, 2008) también puede verse en la figura 20. En función de nuestros datos (figura 20), como motivaciones secundarias, se encuentran la ira y agresividad y la sexual, en cambio hay autores que anteponen otras motivaciones como son los celos, la envidia, por venganza... (Hickey, 1997; Kruttschnitt y Carbone- López, 2006; Velasco de la Fuente, 2017; *I Seminario de Mujeres Letales*).

Figura 20. Principales motivaciones observadas y su prevalencia en función del sexo.

Los asesinos en serie que han actuado en nuestro país, según la figura 21, se han guiado, especialmente, por motivaciones sexuales, de lucro y por locura o psicopatologías, según Adam Morell (2018) y Aamodt (2016), a parte de la motivación sexual, también se encuentra en numerosas ocasiones los crímenes cometidos con la finalidad de experimentar poder y control. En un segundo lugar se halla el reconocimiento y el poder y control y, en último lugar, el sadismo sexual, ira y agresividad, sexual e ira (Torres Delgado, 2016) y venganza y humillación (Pintado Alcázar, 2018). En cuanto a la diferenciación motivacional en función del sexo (figura 22), en los hombres hay una

clara finalidad sexual en la comisión de sus crímenes y, en un segundo lugar, se encuentran aquellos casos que actúan por la locura. También hay motivaciones que no están representadas por hombres, como es el caso de la ira y agresividad y la venganza y humillación. En el caso de los asesinos seriales femeninos existen algunas diferencias, es el caso de los asesinatos motivados por lucro, en las mujeres se convierte en el principal motivador del crimen, mientras que no hay ningún caso en nuestra muestra que se mueva por motivación sexual, sádico-sexual, ira y sexual o reconocimiento.

En el caso de Estados Unidos, conforme a la figura 21, existe una clara preferencia por el móvil sexual, seguido de poder y control e ira y agresividad (Adam Morell, 2018; Torres Delgado, 2016), por el contrario, la motivación más infrecuente es la sexual junto con la ira, sin embargo, en el estudio de Aamodt (2016) los crímenes perpetrados por locura son los menos frecuentes. Referente a la distinción motivacional según el sexo (figura 23), los hombres que actúan en EE.UU. se dejan llevar por sus motivaciones sexuales y de poder y control para llegar a perpetrar el crimen, siendo inexistentes las motivaciones de lucro. Por el contrario, las mujeres cometen asesinatos para obtener beneficio y por gratificación sexual -aunque no resulta ser tan frecuente como en los casos masculinos-, sin embargo, es carente de motivaciones sádico-sexuales, sexual e ira y de venganza y humillación.

Figura 21. Principales motivaciones observadas y su prevalencia según el país de actuación.

Figura 22. Motivaciones de los asesinos en serie en España, según el sexo.

Figura 23. Motivaciones de los asesinos en serie en EE.UU., según el sexo.

En relación con lo expuesto, se descarta la afirmación de autores como Holmes y DeBurger (1988) que mencionan la carencia motivacional para la comisión de los asesinatos.

Los actos delictivos de los asesinos en serie trazan su personalidad, así como ciertos aspectos de la psique que expresan en los mismos. En referencia a este supuesto, se encuentra el *Principio de transferencia o intercambio* de Locard, cuando existe una interacción entre el criminal y la víctima, algo de él se transmite a la víctima y a la escena del crimen, ocurriendo lo mismo en el caso inverso, algo del escenario y de la víctima se transmiten al asesino (Garrido y López, 2006). Conocer cuáles son las transferencias e inferir las motivaciones que conmueven a los asesinos, ayuda en el avance de las

investigaciones criminales.

6. CONCLUSIONES

Este tipo de crímenes tienen lugar en todos los países, mostrando diferente número de agresores y agresoras, gravedad de los hechos, violencia empleada, etc. en función de las características de la sociedad donde acontece y de las oportunidades que se brindan para la ejecución del mismo. En Estados Unidos cuentan con un índice de criminalidad más elevado que en España, como resultado de su eminente cifra poblacional, su cultura y educación, puesto que desde temprana edad aprenden a protegerse del exterior y normalizar la violencia. A todo ello se le suma la política que rige al país, un claro ejemplo es la permisión a cualquier ciudadano de poder poseer un arma de fuego, de la cual pueden hacer un uso inadecuado de la misma y causar graves daños al resto de la población. Pese a lo comentado, lo AS de ambas regiones presentan varias similitudes, difieren, sobre todo, en la heterogeneidad motivacional con la que los asesinos y asesinas en serie de EE.UU actúan.

Tras la realización de la presente investigación se ha llegado a concluir lo siguiente:

- I. Tanto la motivación sexual como la de lucro forman una relación significativa e influyente con la condición de ser un hombre asesino en serie o una mujer asesina en serie.
- II. Las motivaciones que guían a los hombres en la comisión del acto delictivo difieren de las motivaciones que conducen a las mujeres.
- III. Las motivaciones de los asesinos y asesinas en serie que actúan tanto en España como en Estados Unidos presentan elevadas similitudes.
- IV. La motivación sexual predomina entre los hombres asesinos en serie, aunque resulta más definitorio de aquellos que actúan en España, también ocurre en Estados Unidos. Es necesario señalar la alta frecuencia de actos delictivos cometidos con el fin de conseguir poder y control que tiene lugar en EE.UU.
- V. La motivación de lucro es la predominante en las actuaciones de las mujeres asesinas en serie. Este dato se ve claramente reflejado en

aquellas que actúan en España, sin embargo, en Estados Unidos, a parte del lucro, son frecuentes los delitos cometidos por motivación sexual.

Dicho lo cual, se confirma la primera hipótesis donde se expone que las conductas criminales femeninas se promueven por motivaciones de lucro, mientras que las masculinas son por motivos de tipo sexual. En cuanto a la segunda hipótesis, donde se menciona que las motivaciones sexuales (en hombres) y de lucro (en mujeres) siguen siendo las predominantes, tanto en España como en América del Norte, es necesario hacer un pequeño inciso, para mencionar que en EE.UU. no hay una única motivación preferente, sino que hay equitatividad con otra de las motivaciones estudiadas (ocurre en ambos sexos).

La principal limitación que presenta este proyecto es el escaso número de sujetos que componen la muestra de estudio, además de la necesidad de recurrir a la selección de casos, los cuales se exponen a una alta susceptibilidad de sesgos como los de confusión y selección. Estas limitaciones han supuesto que los datos y conclusiones obtenidas carezcan de un elevado rigor científico, puesto que no se pueden realizar extrapolaciones al resto de población cuando la muestra de la que se toma partida es tan pequeña.

En relación, sería muy enriquecedor seguir con las investigaciones encaminadas a la perfilación criminal de ambos sexos, llevando a cabo un análisis de sus conductas, pensamientos, emociones, víctimas, lugares de actuación, etc., tanto de casos pasados, como presentes y futuros. Gracias a estos estudios se da lugar a la eliminación de mitos, como aquel que afirma el escaso número de asesinas en serie y que, en el caso de haberlas, no cometen crímenes de índole sexual.

Basándonos en los resultados de este estudio, se perciben algunas áreas susceptibles de mejora o reforma: primeramente, fortalecer a las familias, pues de ahí parten y se adquieren valores, normas, relaciones afectivas, educación y regulación emocional, cuyos componentes son básicos para un desarrollo positivo en las etapas vitales de la persona; en segundo lugar, los miembros de cuerpos y fuerzas de seguridad del estado encargados del área de homicidios deben disponer de información actualizada de este fenómeno y aplicarlo en su labor policial; y finalmente a los medios de comunicación, los cuales tienen la capacidad de contribuir en la prevención de la violencia regulando aquellos programas que transmiten la normalización del consumo de drogas o la idea de que emplear la violencia es un método eficaz para la solución de conflictos.

Antes de finalizar, quiero alentar a la continuación del desarrollo del proyecto de

investigación de asesinos en serie que lleva a cabo la unidad salmantina de análisis de conducta criminal. Esta investigación permitirá un análisis del comportamiento y psicología de los asesinos y asesinas en serie de todo el territorio, englobando a sujetos de todos los continentes. De esta manera, el presente estudio puede incrementar la muestra, tanto en número como en la comparativa entre países, y llevar a cabo un estudio empírico, el cual permitiría llegar a conclusiones determinantes acerca de la psicología motivacional de los AS. En consecuencia, va a proporcionar un gran aporte a las investigaciones de carácter tanto policial como académico, puesto que la tipificación de motivaciones homicidas puede predecir aquello que es relevante para el autor, comprender su patrón delictivo y adelantarse a futuros crímenes, todo ello fusionado con una eficiente utilización de los recursos policiales van a determinar la principal herramienta para prevenir, combatir y reducir los índices de criminalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aamodt, M.G. (2016). *Serial Killer statistics*, Recurso electrónico disponible en: <http://maamodt.asp.radford.edu/Serial%20Killer%20Information%20Center/Serial%20Killer%20Statistics.pdf>.
- Abeijón, P. (2005). *Asesinos en serie*. Madrid: Arcopress.
- Adam Morell, A. (2018). *Estudio médico-legal de los casos de asesinatos en serie sucedidos en España en los últimos treinta años (1984-2014)*. <https://roderic.uv.es/handle/10550/67807>
- Alguacil, F. M. (2017). *Ellas también delinquen: la criminalidad violenta de las mujeres en España*. (Trabajo de Fin de Grado Universitat Jaume, Comunidad Valenciana). http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/170737/TFG_2017_Alguacil%20Casas_Francisco%20Miguel.pdf?sequence=1
- Antuña, M.A. y Rodríguez-Franco, L. (2007). Psicópatas y asesinos en serie. *Estudios penales y criminológicos*, (27), 7-37.
- Auxemery, I. (2015). The mass murderer history: Modern classifications, sociodemographic and psychopathological characteristics, suicidal dimensions, and media contagion of mass murders. *Comprehensive Psychiatry* 56 (2015), 149-154.
- Ávila, D. (2005). *Mujeres asesinas* (1 ed.). Libro Hobby.

- Borrás Roca, Ll. (2002). *Asesinos en serie españoles*. J.M. Barcelona: Bosch Editor.
- Brookman F. (2010). Homicide. In Brookman F. et alt. (Ed.). *Handbook of crime*. United Kingdom. Willan Publishing.
- Brookman, F. (2005). *Understanding Homicide*, London.
- Carabellese, F., Felthous, A. R., La Tegola, D., Rossetto, I., Franconi, F., Lucchini, G. & Catanesi, R. (2020). Female psychopathy: a descriptive national study of socially dangerous female NGRI offenders. *International Journal of Law and Psychiatry*, 68.
- Chapman A. (2007). Maslow's Hierarchy of Needs. Documento en línea: www.businessballs.com/maslow.htm
- Chaves, A. R. (2012). Masculinidad y feminidad. ¿De qué estamos hablando? *Revista electrónica Educare*, 16. 5-13.
- Chiavenato, I. (2014). *Administración de Recursos Humanos*. Obtenido de Administración de Recursos Humanos.
- Cuesta, P. M. de la (1992). Perfiles criminológicos de la delincuencia femenina. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 2. 219-240
- De Santiago Herrero, F.J. y Gil-Sánchez, L.M. (2018) *Análisis conductual del delito y perfilación criminal - Unidad de análisis de la conducta criminal de Salamanca*, Salamanca: Ratio Legis
- Dietz, P.E. (1986). "Mass, serial and sensational homicides", en *Bulletin of New York Academy of Medicine*, Vol. 62(5).
- Egger, S. A. (1998). *The killers among us: An examination of serial murder and its investigation*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Federal Bureau of Investigation (FBI). (2008). *Serial murder: Multi-disciplinary Perspectives For Investigators*, California.
- Fox, J. A. y Levin, J. (2003). Mass Murder: An análisis of extreme violence. *Journal of Research and Treatment*, 26, 311-329.
- Fox, J.A.y Levin, J. (2015). *Extreme Killing. Understanding Serial and Mass Murder*, California.
- Fox, J.L.; and Levin, J. (1998). "Multiple homicide: Patterns of serial and mass murder", en *Crime and Justice*, Vol. 23.
- García, L. (2019). Fenomenología de la delincuencia femenina en España y teorías criminológicas (Trabajo de Fin de Grado). Universitat Jaume I, Castellón.

Garrido, I. (2019). Criminalidad femenina. Una aproximación al perfil de la asesina en serie. *Revista de Criminología, Psicología y Ley*, 1(1), 57-98.

Garrido, V. (2007) *La mente criminal. La ciencia contra los asesinos en serie*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

Garrido, V. y López, P. (2006). *El rastro del asesino*. Barcelona: Ariel.

- Garrido, V. y Sobral, J. (2008). *La investigación criminal: psicología aplicada al descubrimiento, captura y condena de los criminales*. Barcelona: NablaEdiciones.
- Godwin, M. y Rosen, F. (2006). *El rastreador. El perfil psicogeográfico en la investigación de crímenes en serie*. Barcelona: Alba.
- Hazelwood, R.R. y Warren, J.L. (2004). Lynkage análisis: Modus operandi, ritual and signatura in serial sexual crime. *Agresion and violent Behavior* 9 (3), 307-318.
- Hickey, E. (2010). *Serial murderers and their victims*, (5ed), Belmont: Wadsworth, Cengage Learning, 424p. ISBN 978-4-956-00814-3
- Hickey, E.W. (1997). *Serial murderers and their victims*. Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company.
- Hickey, E.W. (2016). *Serial Murderers and Their Victims*, Boston.
- Holmes, R. M. y De Burger, J. (1988). *Serial Murder*. Netwbury Park, CA: SageHolmes, R. M. y Holmes, S. T. (2010). “*Serial Murder*”. California.
- Holmes, R. y Holmes, S. (2002). *Profiling violent crimes*. Thousand Oaks: Sage.
- Jiménez, J. (2014). Asesinos en serie: definición, tipologías y estudios sobre estadística. *Gaceta internacional de ciencias forenses*, (10), 4-12.
- Kelleher, M.D. y Kelleher, C.L. (1998). *Murder Most Rare. The Female Serial Killer*, Westport.
- Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. *Boletín Oficial del Estado*, 281, de 24 de noviembre de 1995.
- Loinaz, I. (2014). Mujeres delincuentes violentas. *Psychosocial Intervention*, 23(3), 187-198.
- Macía, R. (2011). Los asesinos en serie. *Revista General de Derecho Penal* (16), 1-25.
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. En Chiavenato., *Administración de recursos humanos* (págs. 49-50).
- McAlister A. (2006). Acceptance of killing and homicide rates in nineteen nations. *European Journal of Public Health*. N° 16. Págs. 259-265.

- Meloy, J.R. (2000). The nature and dynamics os sexual homicide. An integrative review. *Agresion and violent Behavior*, 5 (1), 1-22.
- Messori, L. R. (2016). “*Frequencies Between Serial Killer Typology and Theorized Etiological Factors*”, Dissertations & Theses, 316.
- Morillas Fernández, D.L. (2002). “Aspectos criminológicos de los psicópatas y asesinos en serie”, en *Cuadernos de política criminal*, Madrid.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2018). *Homicidios intencionales (por cada 100.000 habitantes) | Data*. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?end=2018&start=1990&view=chart&year=2018>
- Perri, F. S. y Lichtenwald, T. G. (2010). “*The last frontier: myths and the female psychopathic killer*”, *The forensic examiner*.
- Pintado Alcázar, A. (2018). Asesinos en serie: Especial referencia al ámbito español. *Proyecto de investigación*: <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/56082>
- Recorded offences by offence category - police data*. (2021, 8 febrero). Eurostat. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/crim_off_cat/default/bar?lang=en
- Reig Miró, A. (2018). *Asesinos en serie: aproximación teórica y revisión de casos* [Universidad Miguel Hernández de Elche].
- Ressler, R. K. y Shachtman, T. (2003). Dentro del monstruo: Un intento de comprender a los asesinos en serie. Alba editorial s.l.u., Barcelona.
- Ressler, R. K., Burgess, A. W., y Douglas, J.E. (1998) *Sexual Homicide: Patterns and motives*. NewYork: losington.
- Ressler, R. y Shachtman, T. (2005). *Asesinos en serie*. Ed. Ariel: Barcelona.ress Ressler, R.K., Burguess, A.W., D’Agostino, R.B. y Douglas, J.E. (1984). Serial murder: A new phenomenon of homicide. *Paper presented at the anual meeting of the International Association of Forensic Sciences*, Oxford, England.
- Rodríguez M, Arroliga F. (2015). *Factores que influyen en la motivación de los y las trabajadoras del Centro María Auxiliadora*. Estelí, Nicaragua.
- Rovelo, N. C. & Borja, D. (2019). Aproximaciones psicoanalíticas sobre las mujeres que ejercen la violencia y la delincuencia. *Revista de Criminología, Psicología y Ley*, 2 (1), 133-152.
- Rovelo, N. C. y De Santiago, F. J. de (2020). La Tríada Oscura femenina: violentas, psicópatas y delincuentes. F. J. De Santiago, N. C. Rovelo y L. M. Sánchez.

- Psicopatía: un enfoque multidisciplinar*. Madrid, McGraw Hill.
- Sanmartín, J. (2008). “Concepto e historia del asesino en serie”, en Raine, A.ySanmartín, J., *Violencia y psicopatía*, Barcelona.
- Scott, H. (2008). “The “Gentler Sex”. Patterns in Female Serial Murder”, en Kocsis, R.N., *Serial Murder and the Psychology of Violent Crimes*, Sydney.
- Serrano Maíllo, A. (2009). *Introducción a la criminología*, Madrid, pág. 64.
- Shneidman, E. (1985). *Definition of suicide*. New York: John Wiley & Sons.
- Skrapec, C.A. (2001). “Phenomenology and serial murder. Asking different questions”, en *Homicide Studies*, Vol. 5(1).
- Soto, J.E. (2014). *Manual de investigación psicológica del delito. El método VERA*. Madrid: Pirámide.
- Terán, A. y De Santiago, F. J. (2018). *Análisis del periodo de enfriamiento en los asesinos en serie*. (En prensa).
- Torres Delgado, C. (2016). *Perfiles criminales. Un estudio de la conducta criminal de los asesinos en serie* [Universidad de Salamanca]. <https://doi.org/10.14201/gredos.132823>
- Turvey, B.E. y Petherick, W. (2009). *Forensic victimology: Examining violent crime victims and investigative and legal contexts*. San Diego: Elsevier.
- Turvey, R. (2008). *Criminal profiling: an introduction to behavioral evidence analysis*. Elsevier
- Vronsky, P. (2007). *Female Serial Killers: How and why women become monsters*, New York.
- Wijkman, M., Weerman, F., Bijleveld, C., & Hendriks, J. (2015). Group Sexual Offending by Juvenile Females. *Sexual Abuse*, 27(3), 335-356. <https://doi.org/10.1177/1079063214561685>
- Wilson, D., Yardley, E. y Lynes, A. (2015). *Serial Killers and the Phenomenon of Serial Murder*, London.